(2)

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL MARQUES Y EL MARQUESITO,

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN PROSA.



D[illegible] OR, N. 9.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

Al caho de losaños mil:..
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aqui está un moso é verdá.
Abnegacion y nobelza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.

Cañizares y Guevara.
Cosas suysa.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo,

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.

El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero fendal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Honrado y criminal á un tiempo

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José María.

Los Amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles y la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.

EL MARQUÉS Y EL MARQUESITO.

EL MARQUÉS Y EL MARQUESITO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

DEL CÉLEBRE BAYARD,

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR D. LUIS MARIANO DE LARRA.

Estrenada en el teatro de Lope de Vega, el dia 24 de Diciembre de 1859.





MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA CAMARGO	DOÑA CÁRMEN CARRASCO.
JORGE	DOÑA CÁRMEN BERROBIANCO.
CLOTILDE	DOÑA JAVIERA ESPEJO.
LA BARONESA	DOÑA DOLORES GOMEZ.
BAILARINA	DOÑA CAROLINA FERNANDEZ.
EL MARQUÉS DE S. JORGE	D. JULIAN ROMEA.
TAPON	D. CALIXTO BOLDUN.
NANGIS	D. FLORENCIO ROMEA.
LANGEAIS	D. JOSÉ OLONA.
EL MAQUINISTA	D. JOSÉ ALISEDO.
VAUNOIS	D. SERAFIN GARCIA.
DE RIEUX	D. JOSÉ DIEZ.
CIDRAC	D. N.
PRIMER CRIADO	SR. CARRALON.
SEGUNDO ID	S. N.
UN SUIZO	S. N.

Caballeros, criados, bailarinas.

La escena en Paris.—Minoria de Luis XV.

ACTO PRIMERO.

El jardin del Palacio Real. Á la derecha un cenador pequeño y un banco.

ESCÉNA PRIMERA.

NANGIS, LANGEAIS, VAUNOIS, DE RIEUX.

LANG. Señores, nunca he visto tan desierto el jardin del Palacio Real: no se encuentra un rostro conocido por ninguna parte. (Á Nangis, que entra.) ¡Eh! ¡Vizconde!

NANG. ¡Calla! el caballero de Langeais. Buenos dias, Vaunois. ¿Cómo vá, coronel? ¿Qué haceis aqui á estas horas?

LANG. Hemos venido antes de comer á ver muchachas bonitas, para que se nos abra el apetito, y cuando llegasteis hacia notar á estos señores que hoy, contra lo que diariamente ocurre, no asoma un alma por los jardines. ¿Dónde está la gente?

NANG. ¿Dónde quereis que esté sino en Versalles para adorar al nuevo sol ministerial que aparece bajo la forma del cardenal de Fleury?

LANG. Bien podia por cierto haber elegido otra forma menos ramplona, menos hipócrita, menos mogigata...

NANG. ¡Desgraciado! ¿Estais ya murmurando?...

LANG. ¿Y qué noticias teneis del primer ministro? ¿Cómo ha tomado el favor?... ¿Qué tal se ha sentado en la poltrona?

NANG. Preguntádselo al Marqués de San Jorge, que debe llegar de Versalles.

ESCENA II.

DICHOS, el MARQUÉS.

MARQ. ¡Que llega efectivamente, con la calentura de la ira... y la fiebre del miedo!

TODOS. ¡Eh!

NANG. ¡Miedo tú! ¡el calavera mas empedernido de la córte! ¡el hombre mas avezado al escándalo! ¡el solteron mas temible de Francia!

MARQ. Miedo; y no un miedo de esos comunes, vulgares, pasajeros, sino un miedo de marca mayor...

TODOS. ¡Habla, habla!

MARQ. ¡Yó estoy perdido! ¡tú estás perdido! ¡aquel está perdido! ¡Todos estamos perdidos!

NANG. ¡Bonita conjugacion! Simplifica.

MARQ. Simplifico y explico. Figuraos que estaba en la galeria del patio grande, cuando el cardenal Fleury salia de la habitacion de nuestro jóven y augusto monarca Luis quince. (*Todos se quitan los sombreros.*) Su traje era una mezcla de cura y de ministro, y su cara otra mezcla de ministro y de cura.

NANG. Ministro del Estado y ministro de la Iglesia.

MARQ. No le faltaba mas que ser ministro de justicia para que fuera tres ministros distintos y un solo adefesio verdadero. Estabamos reunidos varios señores de la córte y tuvimos la torpeza de saludarle. ¡Este pícaro vicio de las cortesias tiene la culpa! «Si, señor conde,» iba diciendo á la persona que le acompañaba, «seré implacable con to»dos esos calaveras de la regencia, y no creo que se »atrevan á pisar delante de mí las antecámaras del rey.» Todo esto dicho con una sonrisa sardónica y mirando de reojo, como diciéndonos: «Chúpate esa.» Yo, sin embargo, me acerqué á él con el aplomo que me caracteriza, y le recordé que el gobierno anterior me habia prometido un empleo de gentilhombre de cámara.

NANG. ¿Y qué te respondió?

MARQ. Nada: me hizo un saludo de esos que empiezan en el cielo y acaban en la cueva, y continuó diciendo al con-

do: «¡Qué feo es el vicio cuando se vá haciendo viejo!» Siempre con aquel gesto, que queria decir: «Chúpate esa.»

TODOS. (Riéndose.) ¡Já, já!

MARQ. Hombre, solo me falta que os riais ahora para acabarme de divertir.

NANG. ¡Pero eso es indigno!

LANG. ¡Inaudito!

MARQ. Me parece que yo no tengo nada de feo.

NANG. No mucho.

MARQ. Tú eres mucho mas feo que yo. Y en cuanto á viejo, ni lo soy ni lo seré nunca. Asi es que me puse furioso... y lleno de cólera...

NANG. Le has dicho...

MARQ. No: era cólera reconcent rada; pero me he dicho á m mismo: «¡Estamos perdidos! Las costumbres de la córte se guian siempre por las de palacio: el reinado de los despreocupados ha concluido, y empieza el de los hipócritas.»

NANG. Seremos hipócritas.

MARQ. Eso es lo que he pensado. Me haré hipócrita, y santurron, y devoto: como prueba de ello, voy á empezar por casarme.

NANG. Eso no es una hipocresia, eso es una barbaridad.

MARQ. No importa. Espero la llegada á Paris de la vieja Baronesa de la Penodiere y su sobrina: dos virtudes tan severas, tan austeras y tan enteras como el cardenal.

NANG. Vas á hacerte virtuoso en comandita.

MARQ. Completamente virtuoso. Juzgad vosotros mismos. En mi juventud borrascosa tenia yo dos tios y una tia: los dos primeros me brindaron una fortuna de dos millones de francos; y, la segunda, otra de cuatro. Primero me comí un tio... aun tenia hambre: mecomí otro tio... y viendo que el hambre continuaba, me acabo de comer á mi tia. Solo me quedaba ya un primo á quien hincar el diente; pero este, quo era el marqués de San Jorge, habitante perpétuo de Borgoña y con cuyos bienes contaba, acaba de morir sin dejarme nada mas que el título de marqués, y eso no del todo; porque hay allí un pequeño San Jorge de contrabando que se ha apoderado de él. Mirad si es tiempo de que me haga virtuoso, y de que piense en mi fortuna. Me ofrecen mu-

jer jóven y muy rica, y creo muy justo que el hombre que ha pasado su juventud en comerse á sus tios, pase su vejez en comerse á su esposa.

NANG. Aplaudo tu estómago; pero ese hijo natural del marqués, de quien nos has hablado, ¿está reconocido?

MARQ. Aunque estuviera reconocido, yo no le reconoceria; pero por fortuna no he encontrado la menor prueba de semejante cosa en los papeles de la herencia. ¡Oh! no estamos ya en los tiempós de Luis catorce, que legitimaba todos los bastardos; y, en cuanto á este, yo sabré hacerle una guerra encarnizada. Y para empezar, he rogado á la marquesa, tu tia, que hable en mi favor á todo el mundo, que haga creer al cardenal que le han informado mal de mi conducta, que cuanto se ha dicho de mis orgias, de mis desafios y de mis amores, es falso y archifalso: y si con todo esto aun no me cree un santo ó un pecador arrepentido, me dejaré crecer toda la barba, me afeitaré la cabeza, y me pondré un traje talar como los peregrinos, cubierto de conchas desde los pies á la cabeza. Entonces podreis decir con justicia que soy un hombre de mucho ingenio, y que tengo mas conchas que un galápago.

NANG. ¿Con que decididamente modificas tu vida?

MARQ. Si. En Versalles con el rey, el cardenal y mi suegra, el rosario, el misal, los golpes de pecho; en Paris con vosotros, (En voz baja.) el vino, el juego y las muchachas bonitas.

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo!

ESCENA III.

DICHOS, LA CAMARGO, un CRIADO.

CAM. (Por el foro de la derecha, á un criado que la sigue.) No me dejes.

MARQ. Y á propósito de muchachas bonitas, el diablo me lleve si no es esa una de las mejores. Salud á la Camargo. (Todos la rodean.)

NANG. La virtud inexpugnable de la ópera.

CAM. Señores, perdonad: pero tengo prisa. Me esperan en el ensayo de *Castor* y *Polux*.

MARQ. ¡Ah! La ópera de tu amante. ¿Cuál de vosotros dos es

el *Castor*, y cuál es el *Polux*?

CAM. (Atravesando la escena de derecha á izquierda.) ¿Mi amante? Necio es el que lo crea.

NANG. Tu admirador... correspondido.

CAM. Fátuo es el que lo dice.

MARQ. Tú te haces la cruel con todo el mundo. Llevas, sin embargo, en esa mano un bellísimo diamante. ¿Quieres vendérmele... con la mano, se entiende?

CAM. Es demasiado caro para vos. (Váse por la izquierda.)

TODOS. ¡Derrotado, Marqués!

MARQ. Si creereis que voy yo á ocuparme en una bailarina...

NANG. Una bailarina que te causa el mismo miedo que el cardenal.

MARQ. Te equivocas. Mañana iré á pedirle una explicacion á su cuarto á la hora del baile. Lo malo es que como esa gente lo explica todo con los pies, es muy fácil que al decirla yo: «Señorita, ¿quereis explicarme lo que ayer »me dijisteis?» me conteste con tres ó cuatro batimanes... (Hace algunos movimientos de baile.) que no me dejarian muy enterado.

NANG. Justamente el rey vá mañana á la ópera.

ESCENA IV.

DICHOS, TAPON, despues JORGE.

TAP. (Colocándose en medio de todos.) Señores, señores...

NANG. ¡Calle!

LANG. ¿Qué es esto? ¿Qué quiere este hombre y de dónde sale?

MARQ. ¿Qué te pasa, buen mozo?

TAP ¿No habeis visto pasar por aquí á mi amo?

MARQ. ¿Quién es tu amo?

TAP. Un caballero muy chiquitito y muy cuco, que ha llegado hoy de Borgoña montado en un burro.

MARQ. Tú... ¿le acompañas? (Todos se rien.)

TAP. ¿Eh?

MARQ. Vaya, señores, nos espera un almuerzo en casa de Lucrú. Para empezar nuestra vida de ermitaños es preciso acostumbrarnos á la abstinencia. Marchemos.

TODOS. Marchemos.

JORGE. (Corriendo y colocándose en medio de ellos.) Señores, señores...

NANG. ¿Eh?

LANG. ¡Calla!

MARQ. ¿Otro? ¿qué quiere este ahora?

JORGE. ¿No habeis visto pasar por aqui á mi criado? (Todos se rien.)

MARQ. ¡Vaya una pareja! el otro que buscaba á su amo... ¡Qué par de gigantes! Vamos. (Vánse todos riendo.)

JORGE. (Siguiéndolos.) ¡Eh! ¡caballeros! ¿Es de mí de quien reis de ese modo?

ESCENA V.

JORGE, TAPON.

TAP. ¿Ahí estais, mala cabeza?

JORGE. Acércate. ¿Dónde diablos estabas metido?

TAP. ¿Acaso hay forma de seguiros? Desde que salisteis de la posada de los *Tres Faisanes* en que nos hemos alojado, no haceis mas que dar brincos como un saltamontes.

JORGE. ¡Ah! ¡es tan bello Paris! ¡Estoy tan contento con haber llegado! ¡Quisiera tener los ojos bastante grandes para verlo todo, para admirarlo todo! ¡Qué diferencia de nuestro pueblo miserable! ¡Aqui hay cosas tan bellas, mujeres tan hermosas!...

TAP. ¡Esto si que es grande! ¿os gustan las mujeres?

JORGE. ¿Pues qué, á tí no te gustan?

TAP. Psch...

JORGE. ¿Qué quiere decir psch?

TAP. (Sentándose á la izquierda de su amo, en el mismo banco.) El hombre no tiene tiempo para todo... asi es que me gustan... segun y cómo... y de cuando en cuando.

JORGE. Pues bien, á mí me gustan siempre.

TAP. Si, ya lo sé... Asi haciais en el pais cada zafarrancho... Al veros salir del pueblo, todos los mozos se frotaban las manos de satisfaccion.

JORGE. Y todas las chicas lloraban por mi venida.

TAP. Aun no sabemos si era por vos ó por mí.

JORGE. ¡Hombre! ¿ahora salimos con eso?

TAP. Yo lo creo que salimos. Tambien he hecho yo algunas desgraciadas. Solo que yo las echo de menos, al paso que vos...

JORGE. Yo no me acuerdo de semejante cosa.

TAP. Ya lo he visto. Apenas dejamos los burros y subimos en el coche para Paris, os enamorasteis de una nariz respingueta...

JORGE. ¡Oh! ¡es tan bonita una nariz respingada!...

TAP. ¡Eh! no está mal... pero hay narices derechas que tienen tambien mucha gracia. ¡Con qué fuego jurasteis seguir al fin del mundo á aquella jóven y á su tia.

JORGE. Á la jóven, no á la tia. La tia te la regalo.

TAP. Gracias. No me sirve...

JORGE. Ni á mí tampoco. Tanto mas, cuanto que la tal vieja no me podia sufrir. ¡Oh! ¡las viejas!... Yo no sé en qué consiste; pero te juro que de todas las cosas viejas de este mundo, la que mas me carga son las viejas. Esta, sobre todo, estaba siempre colocada entre nosotros dos para interceptar nuestras palabras ó nuestras ojeadas. Una sola vez me he podido acercar á su sobrina en el camino, y me ví precisado por la prisa á darla un beso.

TAP. Vamos, para una primera entrevista no ha sido malo. ¿Qué hubiera sido la segunda?

JORGE. Es que, ya ves, estar siempre enfrente de una muchacha bonita sin poder hablarla... la sangre se sube á la cabeza y no sabe uno lo que hace. Así es que he jurado á Clotilde... se llama Clotilde, la he jurado de lejos no amar mas que á ella y no vivir mas que para ella.

TAP. Por eso sin duda, ahora mismo en ese jardin, me habeis dejado para correr tras de una señora que tenia los ojos muy grandes...

JORGE. ¡Ah! ¡los ojos grandes es una cosa tan hermosa!

TAP. Sí... pero tambien hay ojos pequeños que no son feos.

JORGE. Y ademas... Á la vista de aquella mujer, he creido ver andar el retrato que te he enseñado... el medallon que el marqués de San Jorge mi padre, tenia siempre sobre la chimenea y que miraba tan á menudo.

TAP. Sí, veo que le vais encontrando parecido con todas las mujeres.

JORGE. (*Levantándose.*) ¿Con todas las mujeres? ¿Todas las mujeres tienen estos ojos? ¿eh? todas las mujeres tienen esta nariz? ¿eh? ¿todas las mujeres tienen esta boca? ¿eh? ¿todas las mujeres tienen estos hombros? ¿eh?...

TAP. Pero la señorita del coche...

JORGE. No sé dónde encontrarla... por lo demas, eso no impide

que la ame siempre! está aqui... en mi corazon!

TAP. ¡Calla! ¿caben ahí dos á la vez?

JORGE. Aqui cabe todo el mundo.

TAP. Pero la otra, la de los ojos grandes, ¿qué ha sido de ella?

JORGE. ¿Qué sé yo? Llegué á la verja de palacio á tiempo que subia en una carroza. Por cierto que al subir, descubrió una pierna... ¡oh! una pierna...

TAP. ¡Cómo! habeis mirado!..

JORGE. Todo cuanto he podido.

TAP. ¿Y era gorda la pantorrilla?

JORGE. ¡Una pierna tan bien formada, tan esbelta! ¡tan principal!

TAP. ¡Todo eso es muy bonito! pero con esas tonterias no os ocupais de vuestros negocios. Ya sabeis que vuestra madrina os ha hecho venir á Paris para pedir al rey un empleo, una pension, un regimiento... cualquier cosa. Como hijo del difunto marqués de San Jorge, que no os ha dejado al morir mas que un viejo castillo arruinado y un título de marqués tan arruinado como el castillo.

JORGE. Déjalo... estamos en Paris, y me parece que no necesito hacer nada...

TAP. Nada mas que almorzar, comer, cenar... vivir en alguna parte, dormir en alguna cosa...

JORGE. No te importe: aunque la bolsa se vaya quedando escueta, acuérdate de que mi madrina me dijo al salir del pueblo: «confia en la Providencia, hijo mio.» Confio pues, y estoy tan tranquilo.

TAP. ¡Fiate en la Virgen y no corras! Lo que es si esperais que os caigan del cielo las perdices estofadas ya y todo, os llevais un buen chasco. Lo que os hace falta es una renta cualquiera, y no la tendreis de seguro corriendo tras las muchachas bonitas.

JORGE. ¡Quién sabe! Dicen que por ellas se suele llegar á los puestos mas elevados.

TAP. Fiaos mas en el rey.

JORGE. Tranquilízate: ya he preguntado las señas de su casa.

TAP. ¿De la casa del rey? ¿Y dónde vive?

JORGE. En Versalles: pero parece que para verle en preciso ser presentado...

TAP. Bien: pues os presentareis vos mismo.

JORGE. ¡Dios mio! ¡es ella! (Mirando á la izquierda.)
TAP. ¿Quién?
JORGE. Ella... la de los ojos grandes...
TAP. ¡Ah! ¿la dama del retrato? Tambien á mí me parece que se le parece.
JORGE. Y á mí me parece que te vas á largar ahora mismo.
TAP. ¿Yo? ¿y adónde?
JORGE. Adonde te dé la gana. Á los jardines, á retozar con el verde... adonde quieras, con tal que no me estorbes.
TAP. Pero...
JORGE. Uno... (Cogiéndole del brazo.) Dos... (Volviéndola de espaldas.) Tres... (Dándole un puntapié.)
TAP. ¡Ay!...
JORGE. ¡Hasta la vista! (Váse Tapon.)

ESCENA VI.

LA CAMARGO, JORGE.

CAM. (Al criado que la sigue.) Está bien: vuelvo á mi casa. Podeis retiraros. (Váse el criado.)
JORGE. ¡Cómo me late el corazon!
CAM. (Si yo pudiera ver á uno de esos señores y hacerle hablar, sabria... (Jorge la saluda.) ¡Ah! el jóven, el niño que me ha seguido antes.)
JORGE. Señora...
CAM. Caballero, no tengo el gusto...
JORGE. ¿De conocerme? No solo es posible, sino probable. ¡He llegado ayer á París.
CAM. (¡Un muchacho de provincia! ¡es divertido!)
JORGE. Y ademas, ¿quién vé entre la multitud á un pobre muchacho como yo? Si fuera una linda jóven... eso... se vé siempre.
CAM. ¿Y vos me habeis visto desde ayer?
JORGE. Tan os he visto, que vuestros grandes ojos, vuestro pequeño talle y vuestro aire han quedado grabados aquí.
CAM. Sois muy amable. (¿Sabrá que soy de la ópera?)
JORGE. Yo os lo hubiera querido decir apenas os vi, y me hubiera sentado muy bien; pero teneis un aire tan severo, tan majestuoso, tan digno...
CAM. ¿Si? (¡Oh, no lo sabe!)
JORGE. Circunstancias todas que hacen que os ame mas toda-

via. (La coge la mano.)

CAM. Caballero, caballero... vais demasiado aprisa.

JORGE. Es que mi padre, un gran señor que venia á menudo á la córte, me dijo: «Hijo mio, con las mujeres, en Paris sobre todo, sé intrépido, y atrévete á lo que quieras hasta que te detengan.»

CAM. ¡Ah! es decir que si yo no os detuviera...

JORGE. Me seguiria atreviendo.

CAM. ¡Me gusta la franqueza!

JORGE. Ademas, no es hoy el primer dia que os veo, que os amo, que os...

CAM. ¿No decis que habeis llegado ayer?

JORGE. Si; pero vos no me habeis abandonado nunca. Yo os he llevado siempre conmigo.

CAM. ¿En vuestro corazon?

JORGE. Sí, en mi corazon y en mi bolsillo.

CAM. ¡Cómo! ¿Qué decis?

JORGE. Digo que tengo un medallon que se os parece extraordinariamente; digo que esta es vuestra boca, vuestra sonrisa, vuestros hombros... (Saca el retrato.)

CAM. Veamos... alguna aleluya..., ¡Gran Dios! (Mirándolo.)

JORGE. ¡Gran Dios! ¿Qué?...

ESCENA VII.

DICHOS, TAPON.

TAP. (Vivamente, llegando por el foro.) ¡Señor! ¡Señor! ¡Aqui viene la jóven del coche con el espantajo de su tia!

JORGE. (Subiendo.) ¡Ah, diablo!

CAM. Este retrato..., ¡cómo le tendrá él!... Yo quiero saberlo... ¿Dónde está?... (Se vuelve y se encuentra enfrente de Tapon, que la mira. Durante este tiempo Clotilde y madame de la Penodiere entran y Jorge se oculta en el cenador de la derecha.)

TAP. (Mirando á la Camargo.) ¡La dama de las pantorrillas!

CAM. ¡Oh! Yo le encontraré.

BAR. No os aparteis de mi lado.

CLOT. No, tia mia.

JORGE. (¡Es ella!) (La Baronesa hace un saludo á la Camargo, que esta le devuelve.) (Yo no puedo seguir á las dos al mismo tiempo.)

TAP. ¿Dónde está mi amo? ¡Ah! (Viéndole en el cenador. Desaparece por la izquierda y la Camargo por el foro.)

ESCENA VIII.

El MARQUÉS DE SAN JORGE, CLOTILDE, la BARONESA, JORGE oculto.

CLOT. (Viendo á Tapon.) ¡Ah! Ese hombre se parece á su criado.

BAR. Clotilde, bajad los ojos; una jóven bien educada no mira nunca ni á la derecha ni á la izquierda.

CLOT. ¿Pues adónde?

BAR. Al frente... y siempre con los ojos bajos.

JORGE. (Cosa muy cómoda para verse.)

BAR. Venid por este lado donde nadie pasa. (La conduce hácia el cenador.)

JORGE. (¡Justo! Por aquí no hay peligro.)

MARQ. (Saliendo.) ¡Oh, no me han engañado! Era la señora Baronesa.

BAR. ¡Señor Marqués de San Jorge!

CLOT. ¡Ah! ¡Era él!

MARQ. Y su encantadora sobrina... (Saludando.)

BAR. (Bajad los ojos. Mirad á cualquier parte... al cenador.)

JORGE. (Muchas gracias, tia.)

MARQ. Me habian dicho bien al asegurarme que vuestra sobrina se os parecia extraordinariamente. Acabo de saber vuestra llegada á la córte por el conde de Nangis, que os ha visto al entrar en los jardines.

BAR. No haciamos mas que atravesarlos para ir á Santo Tomás.

JORGE. (Á Clotilde.) Buenos dias.

CLOT. (Lanzando un grito.) ¡Ah! (Jorge se oculta.)

BAR. ¿Qué es eso?

MARQ. (Queriendo pasar.) ¿Os sucede algo, señorita?

CLOT. ¡Oh! Nada... casi nada... un pié que se me ha torcido.

BAR. Si os estuvierais quieta, no os sucederia eso.

JORGE. (Remedándola.) (¡Si os estuvierais quieta, no os sucederia eso! ¡Bonito metal de voz!)

MARQ. Queria hablaros de nuestros proyectos.

BAR. ¡Silencio! No hableis de esas cosas delante de la niña. (Se retiran un poco.)

JORGE. ¡Clotilde, vos sois la única mujer á quien yo amo: palabra de honor! ¿Y vos? (Clotilde le dá la mano.)

MARQ. (Á media voz.) ¿No aprobais esos proyectos?
BAR. Señor Marqués, me han dicho de vos tales cosas .. que no sé... (Siguen hablando en voz baja.)
JORGE. (Á Clotilde.) ¿Por qué temblais?
CLOT. Mi tia me ha escogido un marido.
JORGE. ¿Quién?
CLOT. Ese.
JORGE. ¿Ese? ¡Oh, rabia! (La besa la mano con ira.)
CLOT. ¡Ah!
BAR. (Volviéndose.) ¿Qué es eso?
CLOT. Nada, tia: es que me ha vuelto otra vez el dolor.
MARQ. Sentaos un momento, señorita... aqui, junto al cenador.
JORGE. Gracias, esposo.
MARQ. (¡Es bonita como un ángel!) (Á la Baronesa.) Creo, señora Baronesa, que cuanto os han dicho de mí son calumnias... que mi carácter y mi conducta sabrán desmentir.
BAR. ¿Y vuestra casita de la calle del Paraiso?
MARQ. Señora... (¡Me atrapó!) (Siguen aparte.)
JORGE. ¿Pero vos amais á ese hombre?
CLOT. No tal; pero ¿qué puedo hacer?
JORGE. ¡Enviadle á todos los diablos! Venid conmigo, que os amo y que os robo.
CLOT. ¡Ah, caballero! ¿Y para qué quereis robarme?
JORGE. Para... Ya os lo explicaré despues... (Dándola un beso y un abrazo.)
CLOT. ¡Ah!
BAR. ¿Todavia?
CLOT. Es que... Decididamente, tia: me es imposible permanecer aqui mas tiempo.
JORGE. (¡Estúpida! No sabe lo que la conviene.)
MARQ. Si esta señorita se digna admitir mi brazo....
BAR. Es inútil: espero que vuelvan de Versalles el obispo de Noyon y monsieur de Cidrac para que me hablen de vos.
MARQ. Señorita, suceda lo que quiera, creed que no teneis mejor amigo que yo. (Á la Baronesa.) Espero sin temor ninguno los informes que deseais. (La Baronesa conduce á su aobrina por delante del cenador, desde el cual Jorge envia besos á Clotilde.)

ESCENA IX.

EL MARQUÉS, JORGE, TAPON.

MARQ. Espero sin temor ninguno... Es decir, (*Bajando.*) ¡tengo un miedo de todos los diablos!

JORGE. (*Saliendo del cenador.*) ¡Un matrimonio! ¡Eso lo veremos!

MARQ. ¡Maldita reputacion! ¿Pues no me ha perseguido hasta con la Baronesa?

JORGE. (*Mirándole, aparte.*) (¡Su marido! Voy á desafiarle.)

MARQ. ¿Qué hacer? ¿Qué trastada inventar para que me crean inocente?

JORGE. (¡De qué buena gana le atravesaria el pecho! (*Imitando batirse.*) ¡Pim! ¡Pam! ¡Pum!)

MARQ. (*Mirándole.*) ¡Calla! ¿Quién es este mequetrefe?

TAP. (*En el foro.*) Si, el señor Marqués de San Jorge.

MARQ. ¿Quién me llama? (*Volviéndose.*)

JORGE. ¡Tapon! ¿Á quién das esas voces!

TAP. Á unos lacayos que querian hacerme beber con ellos. Yo cuando tengo sed bebo siempre solo. Querian pegarme, y los amenazaba con mi amo el Marqués de San Jorge.

MARQ. ¡Su amo!...

TAP. ¡Y se reian los estúpidos!... El Marqués de San Jorge está aqui, y que verá al rey para que os echen de este sitio.

JORGE. Si sigues gritando asi, tú eres el que vas á hacer que te despidan.

MARQ. ¿Este caballero se hace llamar el Marqués de San Jorge?

JORGE. Yo me hago llamar como todo el mundo, por mi nombre. ¿Se os ofrece algo?

MARQ. (¡Hombre, esto sí que tiene gràcia!)

TAP. ¿Quién es este señor?

MARQ. ¿Y estais vos bien seguro de ser el Marqués de San Jorge?

JORGE. ¿Que si estoy seguro de ser el hijo de mi padre?

MARQ. ¡Ah! ¿vos sois el hijo...

JORGE. De mi padre.

TAP. Esa es la moda en nuestro pais.

MARQ. ¿Con que vos estais bien seguro...

JORGE. De ser... Caballero, y á vos ¿qué os importa? ¿á qué conduce este interrogatorio? (Echándose atrás el sombrero.)

TAP. (Á Jorge.) Señor Marqués... (Al Marqués.) Tened cuidado, mirad que es un mala cabeza.

JORGE. Yo soy el Marqués de San Jorge, hijo del Marqués de San Jorge, y vengo de Borgoña con la espada al cinto y con la mano en el pomo, para convencer á cintarazos á aquellos que no se convenzan con mis palabras.

TAP. ¡Bien dicho!

MARQ. ¿Llegais de Borgoña, del castillo de Luny?

JORGE. Á dos leguas de Charolles.

TAP. Donde ambos hemos nacido, cada uno de nuestra respectiva madre.

MARQ. (Es mi primo de contrabando.) Dispensadme; yo he conocido en otro tiempo al Marqués de San Jorge y no tenia hijos.

JORGE. Caballero, vos me insultais.

MARQ. Quiero decir que no estaba casado.

JORGE. Vos insultais á mi madre, y yo cortaré las orejas á todos los que duden de mi legitimidad: ¿entendeis? Mañana diré dos palabras al rey y él arreglará este negocio.

MARQ. (¡Misericordia!) Pero, niño...

JORGE. ¿Qué hay, viejo? Yo soy el Marqués de San Jorge; vivo en Paris, en la posada de los Tres Faisanes. Allí espero vuestras órdenes, caballero... ¿Vuestro nombre?

MARQ. Iré á decíroslo, señor Marqués.

TAP. Caballero...

JORGE. Á mí no me gusta que se burlen de mí. Hasta la vista, señor sin nombre. ¡Lacayo, en marcha! ¡Pom, pim, pam! (Haciendo que se bate.) Id preparando vuestra tumba, porque mañana, si Dios quiere, os habré á estas horas atravesado de parte á parte.

MARQ. ¡Mocito! (Vánse por el foro.)

ESCENA X.

EL MARQUÉS, LANGEAIS, NANGIS, VAUNOIS, RIEUX.

NANG. ¿Á quién diablos hablas?

MARQ. Á ese caballero menudo... No te rias, ¡voto al demonio! Es el Marquesito de San Jorge.

NANG. ¿Del que tú nos hablabas esta mañana?

LANG. ¿El bastardo?

MARQ. El hijo de mi primo. Dice que vá á ver al rey, y en la posicion en que me encuentro, el pícaro cardenal será muy capaz de darle á él todo lo que á mí me rehuse.

NANG. ¡Pobre Marqués!

MARQ. Ademas, la fortuna que esperaba con un matrimonio está algo expuesta. La Baronesa es tan timorata como el cardenal, y dice que no quiere nada con calaveras.

NANG. Pues aun no lo sabes todo. Cuando mi tia ha querido defenderte, la han hablado de tus orgias, de tus desafios, de tu casita galante: esto ha irritado al ministro, y vas á ser espiado con el santo fin de hacer una visita á la Bastilla.

MARQ. De modo que con la llegada del nuevo Marqués, no me queda ni mi nombre.

LANG. Es preciso perseguirle.

NANG. Prenderle, embastillarle.

MARQ. Si yo pudiera... lleva mi nombre, y... ¡Ah!

TODOS. ¿Qué?

MARQ. ¡Nada, nada! una idea infernal... es muy difícil... casi imposible...

TODOS. Acaba.

MARQ. No veo mas que confusamente... pero me parecé... si, mis criados... mi casita, mis orgias... ¿por qué no? ¡Eso seria mi justificacion y su derrota! ¡Golpe doble! Es jóven... crédulo...

TODOS. Pero ¿qué?

MARQ. ¡Una gran idea! ¿Todos me ayudareis?

TODOS. Si, todos.

MARQ. ¡Silencio! aqui está. No hay mas sino... (Los habla á todos en secreto y se los lleva al foro.)

ESCENA XI.

DICHOS, JORGE.

JORGE. Es preciso que encuentre á la dama de los ojos grandes. Ha guardado el medallon; pero no importa: yo le cederé con gusto el retrato á cambio del original. (Empieza á mirar por la derecha y se encuentra frente á frente de Nangis.)

NANG. ¡Nó hay duda! ¡es el Marqués de San Jorge!

JORGE. Caballero... (¿Qué me quiere este ahora y cómo me co-

noce?) (Se vuelve hácia la izquierda y se encuentra con Langesis.)

LANG. No me equivoco... si; es el Marquesito de San Jorge!

JORGE. Caballero....(¿Pero de dónde sale esta gente?)

VAUN. Buenos dias, Marqués.

JORGE. (¿Otro?) Caballero...

TODOS. ¡Oh, Marqués, buenos dias! (Saliendo por todas partes.)

JORGE. Señores... todos sois muy amables, y no acabo de entender...

NANG. (Dándole la mano.) ¡Oh, si yo te hubiera reconocido entre mil!

LANG. Y yo tambien.

TODOS. ¡Y yo, y yo!

NANG. La antecámara de su majestad ha hablado de tí esta mañana.

LANG. De tu llegada.

JORGE. ¡Oh! la antecámara es muy buena.

NANG. El director de policia nos hacia de tí un retrato...

LANG. Causa por la cual te he reconocido inmediatamente.

JORGE. ¡Quién lo hubiera creido!

NANG. Yo he conocido mucho al anciano Marqués de San Jorge.

JORGE. ¡Mi padre!

NANG. ¡Vivia muy bien! ¡gran lujo! ¡buena bodega! tenia, en fin, una excelente casa, que ha quedado perfectamente montada para tí.

JORGE. Hombre, ¿para mí? Pues no tenia noticia...

LANG. Todo eso te espera en Paris.

JORGE. Con que coches, bodega... Vamos, lo que decia mi madrina... ¡La Providencia!

LANG. Me convido, amigo mio.

VAUN. Yo tambien, querido amigo.

NANG. Y yo tambien, amigo mio.

JORGE. (Dando á todos las manos.) Con mucho gusto, amigos mios. Y á propósito: ¿quereis hacer el favor de decirme quién es aquel, y aquel, y aquel? (Alternativamente.)

CRIADO. (En el foro, anunciando.) Los criados del señor Marqués de San Jorge.

JORGE. ¿Eh? ¿qué dice?

NANG. Son tus criados.

JORGE. ¿Mis criados?

LANG. Que vienen á recibir tus órdenes.

JORGE. ¿Mis órdenes? (Los criados saludan.) Buenos dias, criados

mios... Pues señor, no hay mas: es la fortuna que comienza.

ESCENA XII.

DICHOS, TAPON, luego LA CAMARGO y el MARQUÉS.

TAP. (Corriendo.) ¡Ah, señor Marqués, señor Marqués!
JORGE. ¿Qué hay? ¿qué ocurre?
TAP. Que me han robado.
TODOS. ¡Robado!
JORGE. ¿Á tí?
NANG. (¡Bravo! se consiguió el plan.)
TAP. Yo estaba en el estanque, mirando los patos, cuando siento una cosa en el bolsillo: me llevo á él la mano y me encuentro sin el bolsillo y sin la cosa. Se han llevado todo el dinero que teniamos, y estais arruinado. No era mucho, pero...
JORGE. ¡Torpe!
TAP. Pedid mañana justicia al rey.
NANG. (Á la derecha.) Señor Marqués de San Jorge, si yo me atreviera á ofreceros mi bolsa...
JORGE. Señor... no sé cuántos... Si yo me atreviera á admitirla...
LANG. (Á la izquierda.) Si quereis que yo os preste...
TAP. ¿Qué quiere decir esto?
TODOS. Dispon de nuestros fondos.
TAP. (Pero esto es el maná.) ¿Qué quiere decir?...
JORGE. Esto quiere decir... quiere decir... Yo no sé precisamente lo que quiere decir... pero es muy divertido.
MARQ. (Desde el foro.) La carroza del señor Marqués de San Jorge.
JORGE. ¿Eh? ¡Cómo! Mi...
TAP. ¿Qué?
JORGE. ¿Mi carroza?
CAM. (¡Ah, es él el Marqués de San Jorge! Entonces el otro...)
MARQ. Los caballos se impacientan.
JORGE. Voy á conocerlos en seguida. Señores, hasta mas ver.
TAP. (Bajo.) (Señor, ¿no teneis miedo de algun sortilegio?)
JORGE. Anda, cobarde; subirás detrás. Hasta la vista, queridos mios. ¡Hola! ¡mis criados, mi carroza! (Tengo ganas de saber adónde me vá á llevar mi carroza.)

NANG. Te acompañamos hasta el coche.
TODOS. Si, si.
JORGE. Adelante.
MARQ. Marquesito, te has comido el queso, y caiste en la ratonera.
CAM. (Yo velaré por él.)
TODOS. (En el foro.) ¡Vamos! (Se van con gran bulla y algazara.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon muy elegante, que se abre por el foro con dos grandes cortinas cuando marca el diálogo. Puerta lateral.

ESCENA PRIMERA.

TAPON, PRIMER CRIADO, SEGUNDO CRIADO.

TAP. (Examinando con curiosidad todos los muebles.) ¡Qué bien se está aquí! ¡Esta casa está llena de oro y de pinturas! ¡Seda por todas partes! ¡No me atrevo á sentarme! Luego estos espantajos que me obedecen, llamándome señor ayuda de cámara. (Le saludan.) ¿Volvemos á empezar?

CRIADOS. Señor ayuda de cámara....

TAP. ¡Qué cosas tan raras pasan en este mundo! En mi pueblo los criados solo saludan á los amos; pero aquí, segun veo, se saluda á todo bicho viviente. El señor Marqués de San Jorge, mi amo... (Saludan.) (¿Otra?) está ahora en manos de los sastres, y no me sentaria á mí mal tener un traje mas decente. (Los dos criados le desnudan con rapidez.) ¿Eh? ¿Qué demonios es esto? No lo he dicho por tanto... ¿Qué diablos quiere hacer esta gente? (Un lacayo trae una librea muy rica, pero muy grande.) ¡Ah, me van á vestir como á un príncipe! (Le visten.) ¡Muchas gracias, amigos mios! (Le ponen una corbata blanca.) ¡Eh, que me estais extrangulando! (Mirándo-

se al espejo.) ¡Perfectamente! ¡Qué bien me sienta el traje! Parece que el sastre ha adivinado mis formas. (Le ponen un sombrero.) ¡Oh, y el sombrero tambien! (Los criados se retiran.) Señores, con franqueza, (Al público.) ¿habeis visto muchos hombres tan buenos mozos como yo?

ESCENA II.

TAPON, JORGE, CRIADOS en el foro.

JORGE. (Entrando por la segunda puerta de la derecha, ricamente vestido.) ¡Gracias, gracias! Me sienta divinamente.

TAP. ¡Ah, señor Marqués!

JORGE. ¡Calla! ¿Eres tú? (Los dos se rien.)

CRIADOS. (En el foro, riéndose.) ¡Já! ¡já!...

JORGE. (Volviéndose.) ¡Hola, canalla! Salid.

TAP. Si, salid, can... (Ap. á Jorge.) ¿Habeis dicho eso tambien por mí?

JORGE. No, quédate tú.

TAP. Salid, canalla. (Vánse los criados.)

JORGE. ¿Y bien, Tapon?

TAP. ¿Y bien, señor Marqués?

JORGE. ¿Qué dices de todo esto?

TAP. Digo... que me ahogo con esto... (Por la corbata.) que me sofoco con esto... (Señalando á la casaca.) y que no puedo creer en nada de esto.

JORGE. Yo me lo esperaba. ¿De dónde viene? ¿Qué sé yo? Á mí ¿qué me importa? Yo habia nacido para todo lo que me rodea. Andar á pié es una estupidez; vivir en una posada es una porqueria; ir vestido con mi traje de esta mañana es una indecencia.

TAP. Yo me pierdo en conjeturas.

JORGE. Pues yo ni conjeturo ni me pierdo. (Sentándose en un sillon y hundiéndose en él.) ¡Perfectamente! ¡Esto es lo que se llama un asiento cómodo!

TAP. (Sentándose en otro y pegando un brinco.) Si esto es lo que se llama... ¡Huy!

JORGE. ¡Tunante! ¿Pues no se sienta delante de mí?

CRIADO. (Entrando con una carta en una bandeja de plata.) Una carta para el señor Marqués de San Jorge.

JORGE. ¡Una carta! ¡Para mí! ¿Saben ya las señas de mi domi-

cilio? Bien. (Al criado.)

TAP. (Al criado.) Bien.

JORGE. (Leyendo.) «Señor Marqués, me he atrevido á escribi»ros...» ¡Qué patas de mosca! Esta carta es de una mujer.

TAP. ¿Creeis?...

JORGE. (Leyendo.) «Me habiais dicho que seriais para mí un pa»dre...»

TAP. ¡Un padre!

JORGE. Dí, Tapon: ¿seré yo padre sin saberlo?

TAP. No me parece muy fácil; pero tendria gracia.

JORGE. (Leyendo.) «Asi es, que si quieren meterme en el con»vento, á vos iré á pedir consejo y apoyo.»

TAP. Pues á buena parte vienes.

JORGE. ¡Á mí! Es decir, ¿que vendrá á buscarme una jóven por su propia voluntad y sin esfuerzo mio? Cuando yo te decia que la Providencia...

TAP. Pues no creo que la Providencia se mezcla en esas cosas: si se tratara de una buena cena, no digo lo contrario.

JORGE. Por cierto que tengo hambre. ¿Qué hora es?

TAP. Mirad vuestro reloj.

JORGE. ¡Calle! ¿Yo tengo un reloj? (Sacándole.) ¡Y de oro! ¿De dónde ha venido?

TAP. Y á vos ¿qué os importa?

JORGE. ¡Las once menos cuarto! Hora de cenar en todas las buenas casas. Que pongan la mesa.

TAP. Ya está puesta.

JORGE. ¿Si, eh?

TAP. Las aves se asan, las liebres se guisan, y todo está dispuesto.

JORGE. Entonces no faltan mas que los convidados. Aqui estan.

ESCENA III.

DICHOS, NANGIS, LANGEAIS, VAUNOIS y RIEUX.

TAP. ¡Misericordia!

NANG. Aqui nos tienes, querido Marqués, para juzgar de tu cocina, de tu mesa de juego y de tus aventuras galantes.

JORGE. Y de mis vinos.

LANG. Se entiende.

NANG. Y desde que nos vimos en el Palacio Real, ¿lo has pasado bien? ¿Aqui estás bien tú?

JORGE. ¡Mucho! y tú, ¿cómo te llamas tú?

NANG. ¿No te acuerdas? Nangis, Langeais, Vaunois, Rieux...

JORGE. ¡Ah! si.

NANG. Ya ves cómo somos exactos, y cómo venimos á pedirte de cenar, sacrificándote una reunion brillante en otra casa.

LANG. La amistad antes de todo. El Marquesito necesita de nuestros consejos.

NANG. Nosotros te formaremos.

VAUN. Te reformaremos.

NANG. Eso es cuenta de las damas. ¿Aun no han llegado?

JORGE. ¡Cómo! ¡damas! Pues qué, ¿van á venir damas?

NANG. ¿Hay acaso cena sin ellas? Ademas de haber invitado á todos nuestros amigos, no hemos dejado de convidar á la flor de la ópera?

JORGE. ¿De la ópera?

LANG. ¿Eso te dá miedo?

JORGE. ¿Á mí? nada de eso. Me causa asi, alguna impresion... pero con tal que yo las guste... y las gustaré. Asi como todas las mujeres me hacen gracia, veo que yo tambien les hago gracia á todas ellas.

NANG. Ya eres fátuo, y tienes adelantado mucho para ser un cumplido caballero. Ahora no te faltan mas que las maneras.

JORGE. ¡Ah! si. Es verdad. Las pícaras maneras.

NANG. Tú tienes buenas disposiciones, buen cuerpo, buena figura; pero no basta.

LANG. Tómanos por modelos.

JORGE. Pues no debeis ser muy difíciles de imitar. Veamos: mi sombrero, Tapon.

NANG. Primero, alza un poco la cabeza, saca la pantorrilla mas afuera.

LANG. (Colocándose.) Como la mia... ¿Ves tú?

JORGE. ¿Como la tuya? ¿dónde... dónde tienes tú la pantorrilla?

NANG. El brazo á la espalda, la sonrisa desdeñosa..., la mirada impertinente.

TAP. (¡Es divertido todo esto!) (Hace todo lo que le van diciendo. Entra un lacayo con el sombrero de Jorge.)

NANG. Por ejemplo. Mira tu lacayo, figura que acaba de fal-

tarte al respeto.

TAP. ¡Yo!...

NANG. (Señalando á Tapon.) Tú le dices: «toma tunante.» (Le dá un cachete.)

TAP. (Ladeándose.) No, lo que es eso...

CRIADO. (Que presenta el sombrero á la izquierda.) Señor Marqués....

JORGE. (Dándole un cachete.) Toma, tunante.

CRIADO. ¡Ay! ¡ay!

TAP. Bien: eso ha estado bien.

NANG. ¡El ademan ha sido noble y elegante! no sé si le has pegado bien fuerte.

JORGE. ¡Con toda mi alma! Si quieres que vuelva á empezar...

CRIADO. Gracias.

NANG. Pero si te dan una buena noticia ó te hacen un favor, le dices: «eres un bribon muy listo;» y le echas un bolsillo.

TAP. Estoy.

NANG. Así. (Hace ademan de echar su bolsa. Tapon tiende las manos y Nangis la guarda.)

JORGE. ¡Ah! si; ¡pero me falta lo mas esencial: ausencia completa! (Mete la mano en el bolsillo.)

TODOS. (Riendo.) ¡Já, já já!

JORGE. (Sacando un bolsillo lleno.) ¡Calla! ¡un bolsillo!

TAP. ¡Húy! ¡qué milagro!

JORGE. (Al Criado.) ¿Tú has metido este oro en mis bolsillos, bribon? Toma, tunante. (Le echa la bolsa. El Criado tiende las manos, y Tapon la coge en el aire.)

TAP. (Al Criado, que se vá.) ¡Salid! (Metiéndose la bolsa en el pecho.) Entrad.

NANG. Muy bien. Ahora figúrate que te encuentras una mujer bonita.

JORGE. ¡Ah! si; ¡ya estoy! ya os he mirado ayer. La nariz al cielo, la pierna tendida... el puño en la cintura, la mano en el pelo.

LANG.
VAUN. } ¡Bien! ¡Bien! ¡perfectamente!

JORGE. (Andando.) La veo... me acerco columpiándome... la lanzo una mirada asesina...

NANG. Perfectamente. Ahora es preciso que con los hombres seas burlon, sarcástico, punzante en tus bromas, y sangriento en tus burlas.

JORGE. (Andando, á Vaunois que está en el foro.) ¡Coronel!... ¿Hace

mucho que no has visto á tu mujer? ¿Te duran todavia los cardenales de su última tunda?

NANG. (Á los otros.) ¡Hombre! ¡está bien!

JORGE. (Á Nangis.) Y bien, querido conde, ¿qué hay de nuevo en la antecámara del rey? ¿tus chistes hacen como siempre reir... á tu costa...

TODOS. (Menos Nangis.) ¡Eso es! ¡eso es!

JORGE. (Á Langeais.) Querido marqués, ¿tu esposa te sigue haciendo... desgraciado?

TODOS. (Menos Langeais.) ¡Já, já! (Riendo.)

JORGE. (Alegremente y andando.) No hay nada mejor que la vida. Veinte años... un palacio, una carroza, un traje nuevo, y los bolsillos llenos de oro, dan el derecho de ser impertinente, y lo soy como vosotros...

CRIADO. (Entrando.) Ahí llegan unas señoras.

JORGE. ¡Ay, Dios mio! ¿Muchas?

NANG. ¿Tiemblas ya?

JORGE. ¿Temblar yo? Francamente, me sorprende... ¿Cuántas son?

CRIADO. Séis.

JORGE. ¡Seis! ¡Caramba! ¡Seis!

VAUN. Vamos, que tienes miedo.

JORGE. Hombre, si fuera una... pero seis... La cosa es grave.

NANG. Bellezas de la ópera.

JORGE. Voy á verlas. ¿Y qué las voy á decir? No lo sé... Pero en fin... ya se ocurrirá... Eso se ocurre siempre.

TODOS. Si.

NANG. (Viendo al Marqués, que abre la primera puerta de la derecha.) ¡Ah!

JORGE. (Volviéndose.) ¿Eh?

NANG. (Poniéndose delante de la puerta.) Nada, nada.

JORGE. Tú, torpe, sígueme. (Á Tapon.)

TAP. ¡Damas de la ópera! Ya se me ha secado la boca.

JORGE. ¡Al asalto! (Vánse los dos por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

LANGEAIS, NANGIS, VAUNOIS, RIEUX y el MARQUÉS.

NANG. (Al Marqués.) Entra.

LANG. ¡Ese demonio de chico vá á ser un perfecto gentil-hom-

bre!

MARQ. ¿Se fué?

RIEUX. ¡Hola! ¡Marqués! ¿de dónde sales?

MARQ. Chist... No salgo, entro. Aqui me veis reducido á introducirme por la escalera secreta, y á entrar por la puerta destinada á la belleza.

NANG. Que no se habia hecho para tí. (Vaunois y Rieux espian la vuelta de Jorge.)

MARQ. Y bien, contadme... El Marquesito de contrabando, ¿muerde el anzuelo?

NANG. Perfectamente.

LANG. Es el demonio.

NANG. Ahora ha ido á recibir á las damas, dispuesto á derramar tu vino, á reventar tus caballos y á aprovecharse de tus escudos y de tus queridas.

MARQ. ¡Tanto mejor!

LANG. ¿Y tú?

MARQ. ¡Oh, yo he hecho maravillas! Me he justificado... y el cardenal se ha llenado de una santa cólera al saber que un usurpador de mi nombre me ha dado la reputacion que sabeis. Le he convencido de que yo soy un San Sabas mártir, confesor y ermitaño, y que el otro yo es un Alcibiades, un Lúculus, un endemoniado.

NANG. ¿Y el viejo cardenal ha caido en la trampa?

MARQ. De patitas. Tanto, que ha encargado al polizonte de Cidrac, su confidente y su espía, que se asegure devotamente de la verdad, y en el momento en que os hablo está en camino con una órden de prision, para venir á sorprender al Marqués de San Jorge, al calavera, en medio de una orgía.

TODOS. Bravo.

MARQ. Tú, Nangis, hazme el favor de emborracharle.

NANG. Serás servido.

MARQ. ¡Héme aqui rehabilitado! El mocito se pudrirá en la Bastilla, en donde se entra á cualquier hora y de donde no se sale nunca. Y de resultas, amigos mios, tengo el honor de invitaros á todos á mi boda.

NANG. ¡Ah! con que tu conquista...

MARQ. He ganado su confianza, y se echará voluntariamente en los brazos del lobo.

TODOS. ¡Bien!

MARQ. En cuanto á la tia...

JORGE. (Dentro.) ¡Bien, ángeles mios!
TODOS. ¡El chico!
MARQ. Me escurro. (Váse vivamente por la primera puerta de la izquierda en el momento en que aparece Jorge.)

ESCENA V.

LANGEAIS, NANGIS, VAUNOIS, BIEUX, JORGE.

JORGE. Venid, amigos mios, queridos amigos. ¡Si supierais qué cena tan deliciosa se prepara!... ¡Esas mujeres son la crema de la ópera! Para recibirlas las he abrazado á todas.
NANG. ¿Ya?
CRIADO. (Anunciando por la primera puerta de la derecha.) La señorita Camargo...
LANG. ¡La Camargo á una cena de hombres! ¡Es la primera vez!...
NANG. (Bajo.) ¿Quién la ha convidado?
JORGE. ¡Camargo! ¿Y qué quiere decir eso? (¿Si será la de la carta?)
NANG. La Camargo es la perla de las bailarinas.
JORGE. ¿Otra? hazla entrar, que quiero abrazarla.
NANG. ¡Es muy bonita!
JORGE. Tanto mejor.
NANG. Y muy virtuosa.
JORGE. ¡Ah! tanto peor.
NANG. ¿Vas á enamorarte?
JORGE. ¿Á enamorarme? ¡Oh! no. La plaza está tomada. (Al Criado.) ¿Y bien?
CRIADO. Es que esa dama quiere hablar al señor Marqués á solas.
VAUN. ¿Á solas? ¡La Camargo! ¡Gran fortuna tienes!
NANG. Te dejamos, Marqués: nada de ceremonia. Haz lo mismo que si estuvieras en tu casa. Vamos á hacer conocimiento con esas damas y con esa cena.
JORGE. Id, id; soy con vos al instante.
TODOS. Vamos. (Vánse por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA IV.

JORGE, LA CAMARGO.

JORGE. Una bailarina como las otras... Vamos yo no tenia con que ir á la ópera, y la ópera se encarga de venir á mi casa.

CRIADO. Por aqui. (Entra la Camargo.)

JORGE. Señora... yo... ¡Cielos, es ella!

CAM. ¡Es él!

JORGE. ¡La desconocida del Palacio Real!

CAM. ¡El jóven del retrato!

JORGE. ¡Qué agradable sorpresa!

CAM. ¡Sorpresa! ¿No me esperabais?

JORGE. No; es decir, no tenia la fatuidad de creer...

CAM. Como me habeis invitado...

JORGE. ¡Ah! yo os he... Si, efectivamente... pero como comprendeis... yo no me ocupo de esos detalles... y cuando he oido anunciar á la célebre Camargo, ignoraba...

CAM. ¿No me conociais?...

JORGE. De figura, de gracia, si; de nombre, no.

CAM. Pues bien, yo os conocia de nombre, y deseaba vivamente volver á veros.

JORGE. (Con pasion.) ¡Vos, señora!... ¡Oh, es demasiada felicidad! Y esa confesion de un sentimiento de que yo mismo participo, hacen que... Permitidme que un abrazo de gratitud.

CAM. (Deteniéndole.) Caballero, no me habeis comprendido.

JORGE. ¡Ah! creeis... (¡Tenian razon, es una virtud! ¡Qué lástima!)

CAM. ¿Sabeis lo que me ha decidido á venir?

JORGE. Explicaos.

CAM. El retrato que la casualidad sin duda ha hecho caer en vuestras manos.

JORGE. ¿La casualidad? Sabed, señora, que yo no compro nada de lance.

CAM. Es que pertenecia al anciano Marqués de San Jorge.

JORGE. Á mi padre: ya veis que la casualidad se ha convertido en herencia.

CAM. ¡Ah! con que vos sois realmente el hijo del Marqués de

San Jorge?

JORGE. ¿Tambien vos vais á dudar como los otros de mi nacimiento?

CAM. ¡Oh! no: os creo. Y ese aire de lealtad y de franqueza... De vos era de quien me hablaba tan á menudo.

JORGE. ¿Le conociais?

CAM. Si, mucho. Estaba en relacion con mi familia, que era noble como la vuestra. Despues de la muerte de mi padre, el vuestro fué mi apoyo y mi guia; yo era su ahijada, y me amaba como á una hija.

JORGE. (Mirándola.) (¡Calla, calla! ¡Ya entiendo! Esta ahijada se parece al padrino.)

CAM. Deciais...

JORGE. No... una idea...

CAM. Pero él mismo debió preveniros...

JORGE. De nada. El nombre de mi padre es mi sola herencia: ¡y yo le amaba tanto!... La última vez que nos vimos, salió para Paris, y me dijo abrazándome: «Hijo mio.» (Con intencion.) «¡Hijo mio! Voy á Paris por tí, para asegurar tu porvenir. Tú eres mi hijo; pero quiero poder decírselo á todo el mundo. ¿No es cierto que llevarás dignamente mi nombre? ¿Qúe tendrás el corazon de los de nuestra raza, como tienes las facciones de tu madre, á quien tanto he amado?» Partió despues, y no volvió, dejándome huérfano y solo en el mundo.

CAM. Si, un accidente repentino nos le robó; pero aun la víspera misma de su muerte me hablaba de su fortuna, que acababa de realizar y de depositar en manos amigas, que yo conozco, para seros entregada en cambio de un acta por la cual acababa de reconoceros.

JORGE. ¡Qué decis! ¿Y ese acta?...

CAM. Siempre la llevaba consigo en un pequeña cartera que yo le habia regalado, y bajo un secreto que solo nosotros conociamos, porque en él habia estado oculto antes ese retrato.

JORGE. ¡Ah! ¡estoy! ¿Es decir que me reconoció y que su fortuna es la que he encontrado en esta casa?

CAM. ¡Oh! no tal; y creo, por el contrario, que os deben haber tendido un lazo. ¿Cómo habeis venido aquí?

JORGE. Del modo mas sencillo. No he hecho mas que dejarme llevar de la corriente. Me han dicho: «Ese es vuestro carruaje:» me he metido en mi carruaje. «Esa es vues-

tra casa:» me he metido en mi casa. «Ese es vuestro traje:» me he metido en mi traje; y asi me iré metiendo siempre donde me digan.

CAM. ¡Es extraño!

JORGE. No; providencial. La Providencia me ha traido á Paris, y la Providencia os ha puesto en mi camino, á vos, tan bella y tan buena, para que veleis sin duda por mí.

CAM. ¡Con toda mi alma!

JORGE. ¿Qué puedo ofreceros en cambio?

CAM. Vuestra amistad.

JORGE. ¿Mi amistad? Sea. Mi amor será para la otra.

CAM. ¿La otra? ¿Amais á alguien?

JORGE. Si, á una jóven... á un ángel.

TODOS. (Dentro.) ¡San Jorge! ¡San Jorge!

CAM. Os llaman.

JORGE. Son los amigos, Nangis, Vaunois, Langeais...

CAM. (¡Cielos! ¡los amigos del Marqués!)

JORGE. Y mujeres encantadoras... Venid.

CAM. ¡Yo!...

JORGE. Ya haremos un sitio para la virtud. Os quedais... ¿no es cierto?

CAM. Me quedo para velar por vos.

TODOS. (Dentro, llamando.) ¡San Jorge! ¡San Jorge! (Las cortinas del foro se descorren y dejan ver el cuadro de una brillante orgia. Salon lleno de candelabros y estátuas. Una mesa suntuosamente servida. Las damas y los caballeros estan sentados y tienen las copas en la mano, etc., etc.)

JORGE. Aqui estoy, aqui estoy. ¡Plaza para la reina de la fiesta!

TODOS. ¡Plaza, plaza! (Jorge se coloca en la mesa entre la Camargo y otra dama.)

ESCENA VII.

El MARQUÉS, la BARONESA, el CONDE DE CIDRAC, y en el foro JORGE, LA CAMARGO, NANGIS, etc.

MARQ. (Entreabriendo la puerta primera de la izquierda.) (Gracias á Dios que se han sentado á la mesa. El Conde de Cidrac acaba de bajar de la carroza con la vieja Baronesa. Mio es el negocio. Aqui estan.)

CID. (Entrando por la segunda puerta de la derecha.) ¡Nadie! Venid, Baronesa.

3

BAR. No me atrévo.

JORGE. (Levantándose.) Señores, antes de empezar, un brindis para abrir el apetito. ¡Á la salud de la Camargo!

TODOS. ¡La Camargo!

MARQ. (Mi justificacion empieza.)

BAR. ¡Uy, qué casa! Esas pinturas hacen estremecer la naturaleza. ¡Qué escotadas estan las estátuas! ¡Qué cosas veo en ellas!

JORGE. (Gritando.) ¡Hola! echad de beber á esas damas.

NANG. Emborrachemos á la virtud.

TODOS. Emborrachémosla.

BAR. Señor Conde, esas cosas que hay sentadas al lado de esos señores... ¿qué son?

CID. Son mujeres... y de la ópera.

BAR. ¡Oh! ¡qué espectáculo tan horrible y tan encantador!.

MARQ. (La Baronesa se vá pervirtiendo.)

CID. ¡Qué de luces, qué de vinos!

BAR. Todo eso puede ser muy malo; pero tiene un aspecto delicioso.

JORGE. Echad de beber á esas damas, señores. Para empezar, yo abrazo á mi vecina de la izquierda.

TODOS. Y yo á la mia.

BAR. ¡Ay! yo no estoy aqui en seguridad. Van á querer hacer lo mismo conmigo; me escapo. (Cidrac la detiene.)

MARQ. (La cosa marcha.)

NANG. Me parece que estamos todavia muy formales. Ayúdanos á divertirnos, Marqués de San Jorge.

TODOS. ¡Un brindis, Marqués de San Jorge!

CID. Nada... decididamente hay dos marqueses de San Jorge. Yo no veo al otro.

BAR. Ya estaba yo segura de que habia anfibolifia de marqueses.

JORGE. (Levantándose.) Honor y gloria al alegre convidado que sepa beber mejor y amar mejor.

BAR. ¡Ay! yo me tapo las orejas.

MARQ. (Si ahora no me caso...)

JORGE. Brindemos por último por los que tienen estómago de hierro y corazon de bronce.

BAR. Pero ese mocito es un pillo de siete suelas.

MARQ. (Lo que es la leccion es edificante.)

ESCENA VIII.

DICHOS, TAPON, entrando por la segunda puerta de la izquierda, con un vaso y una botella de Champagne en la mano y una servilleta en el brazo.

TAP. (Entrando.) ¡Oh!... ¡qué cosa tan alegrita (Borracho.) es el vino de Champagne! Empieza por picar en las piernas y acaba por picar en la cabeza. (Sigue riéndose, y se encuentra casi tropezando con la Baronesa: los dos lanzan un grito.) ¡Oh, la vieja! Señores, cerrad todas las puertas: estamos en peligro. (Las puertas se cierran. Silencio.)

CID. Venid, Baronesa, venid. (Vánse. Tapon sale por la segunda puerta de la izquierda y Clotilde con velo entra al mismo tiempo por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA IX.

TAPON, JORGE, CLOTILDE.

CLOT. (Alzándose el velo.) ¡Ah, Dios mio! ¡Ya he llegado! ¡Nadie! El corazon me late con violencia. Temblaba de encontrar á alguno, y al mismo tiempo de encontrarme sola.

JORGE. (Entrando con Tapon por la segunda puerta de la izquiarda.) Con que dices que era la vieja? Habrá sido delicioso el encuentro.

CLOT. Alguien.

JORGE. Aquí está, voy á decirla... (Se encuentra frente à frente con Clotilde.) ¡Ah!...

TAP. ¡Oh!

JORGE. ¡Cielos, sois vos!

CLOT. ¡Cómo estais aquí!

JORGE. ¡Imbécil! Y me anunciabas á una vieja.

TAP. El diablo la ha cambiado sin duda ninguna.

JORGE. (Hablando al mismo tiempo que Tapon.) Véte, que nadie venga; véte. (Váse Tapon por la segunda puerta de la izquierda.)

CLOT. ¿Pero cómo estais vos ahora en esta casa?

JORGE. Ya lo veis: yo soy un muchacho arreglado, y paso la *soiré* en mi palacio.

CLOT. Pero, caballero, yo no venia á buscaros aquí á vos.

JORGE. No hay duda que es muy amable eso que me decís; ¿pe-

ro en casa de quién creeis estar?

CLOT. En casa del Marqués de San Jorge.

JORGE. Presente.

CLOT. ¿Conoceis al Marqués?

JORGE. Yo lo creo; es mi camarada de dia y de noche... no nos separamos nunca...

CLOT. ¡Ah! El Marqués...

JORGE. Soy yo.

CLOT. ¿Vos? Haceis mal en engañarme: yo sé perfectamente que no sois vos.

JORGE. (Con cólera.) ¡Cómo! ¿Tambien salis vos con eso? ¡Esto es una conspiracion!

CLOT. (Asustada.) ¡Ah! ¿Os incomodais?...

JORGE. Es que esto se vá haciendo insoportable... ¡Voto á brios!

CLOT. ¡Ah! ¿Tambien jurais? Me voy.

JORGE. No, quedaos, Clotilde: es el vino de Champagne que se me ha subido sin duda á la cabeza.

CLOT. ¿No os volvereis á poner furioso?

JORGE. ¡Oh, no! ¡Os amo tanto! (Risas dentro.)

CLOT. (Asustada.) ¿Qué es eso?

JORGE. (¡Malo!) ¿Qué? No he oido nada. ¿Con que deciais que el Marqués de San Jorge...

CLOT. Quieren que me case con él ó que entre en un convento si renuncio á ese matrimonio.

JORGE. (Cogiéndola la mano.) Pobre ángel mio...

CLOT. Caballero...

JORGE. Continuad... no hagais caso.

CLOT. Pero él, con el acento mas amable del mundo, me ha dicho que queria ser mi amigo, mi confidente, mi protector; yo le he prometido recurrir á él si me hacian desgraciada: asi es que, cuando mi tia me ha obligado á obedecerla, me he acordado de las promesas del Marqués, y le he escrito que lo esperaba todo de él.

JORGE. ¿Una carta? Héla aqui.

CLOT. ¡Cielos, la mia! (Continuando.) Entonces, convenciendo á Brígida, una dueña de confianza que me conducia al convento de Santo Tomás y que está ahí esperándome, he venido á casa del Marqués de San Jorge, cuyas señas dejó escapar mi tia imprudentemente delante de mí, y he creido venir á encontrar un protector y un padre.

JORGE. (Cogiéndola la cintura.) Á pesar de lo cual, encontrais otra cosa, ángel mio.

CLOT. Caballero...

JORGE. Seguid, no hagais caso.

CLOT. Yo queria echarme á sus pies, confesarle mi amor por...

JORGE. Por otro.

CLOT. Y rogarle, puesto que me protege, que no me deje llevar al convento...

JORGE. Para el cual no teneis ninguna vocacion.

CLOT. Ninguna.

JORGE. Ya lo he comprendido al veros, pobre ángel mio. (La abraza.)

CLOT. Caballero...

JORGE. Seguid, no hagais caso.

CLOT. No, yo no puedo permanecer con vos en este sitio. (Risas y voces dentro.) Ese ruido...

JORGE. No hagais caso: son unos amigos que estan cenando. Todos hombres... todos hombres... (Se oye reir á las mujeres.)

CLOT. Voces de mujerés...

JORGE. ¿Creeis?... Si, son unas viejas que estan rezando.

VOCES. (Dentro.) ¡San Jorge! ¡Marqués de San Jorge!

CLOT. ¡Cielos, vienen! Dejadme salid...

JORGE. No, no temais nada.

VOCES. ¡San Jorge!

JORGE. (Corriendo al foro.) Señores, señores, no entreis...

ESCENA X.

DICHOS, La BARONESA, NANGIS, LANGEAIS, La CAMARGÓ, etc.

BAR. (Entrando por la derecha.) ¿Y el conde? ¿Adónde está? ¿Por qué me ha dejado sola?

CLOT. ¡Ah! (Viéndola y dando un grito.)

BAR. (Asustada.) ¡Ah! (Clotilde váse precipitadamente por la puerta de la izquierda; al mismo tiempo los convidados entran con el vaso en la mano, á pesar de San Jorge, que vuelve la espalda á la Baronesa. Las cortinas del foro se han abierto al salir los convidados.)

TODOS. ¡San Jorge! ¡San Jorge!

JORGE. No entreis... ó vive el cielo...

BAR. ¡Gran Dios! (Vá á salir por la derecha, y Tapon entra. Retrocede.) ¡Un criado borracho!

TAP. ¡Ay, la vieja ha vuelto!

NANG. Aqui estamos todos. (Viendo á la Baronesa.) ¡Calla! ¿Y es por esa jovencita por la que nos has dejado?

JORGE. Señores...

BAR. Señores, señores, no os acerqueis.

JORGE. (Riéndose.) ¿Pero por dónde diablos ha entrado esta, y por dónde diablos se ha marchado la otra?

LANG. ¿Con que nos abandonas por ese talle de ninfa?

NANG. De muchas ninfas reunidas.

BAR. ¡Insolente! Señores, respetad mi virtud.

JORGE. ¿Y qué quereis que hagamos de ella?

CAM. (Llegando.) ¿Pero qué es lo que pasa?

JORGE. La tia de mi ángel... (Baja á la Camargo.) La otra... ya sabeis...

ESCENA XI.

DICHOS, CLOTILDE.

CLOT. (Lanzando un grito en la escalera secreta.) ¡Ay!

TODOS. ¿Eh? ¡Qué es eso! (Clotilde aparece cubierta con el velo.)

JORGE. (¡Es ella!) (Ap. á la Camargo.) ¡La sobrina! Está perdida.

CLOT. (Temblando y señalando á la puerta.) Ahí, un hombre...

NANG. ¡Una conquista secreta!

JORGE. (Lanzándose entre ella y Nangis.) Señores, el primero que ose tocar á este velo, se entenderá con mi espada.

TODOS. ¡Qué tal el niño!

CAM. (Entre ella y los caballeros.) Señores, yo conozco á esta señorita.

NANG. ¡Ah! Es una señorita.

CAM. Ha venido aqui conmigo y voy á salir con ella, esperando de vuestra cortesia que respeteis su incógnito. (Se dirige á la izquierda acompañando á Clotilde y defendida por Jorge. En este momento aparece en la puerta el conde de Cidrac: el Marqués asoma por la derecha.)

ESCENA XII.

DICHOS, el MARQUÉS, CIDRAC.

CID. Deteneos.

TODOS. ¡Oh! (Aterrados.)
NANG. ¡El conde de Cidrac!
JORGE. ¡Señores, á la mesa! ¡Qué cariacontecidos os habeis quedado!
CID. De órden del rey venid cónmigo.
JORGE. ¿Me ha mandado llamar su majestad? ¿Adónde me llevais?
CID. Á la Bastilla.
TODOS. (Segun el afecto de cada uno.) ¡Á la Bastilla!
CID. ¡Vuestra espada!
JORGE. Eso ¡nunca!
TODOS. ¡Entregaos, entregaos!
JORGE. Marchemos.
CAM. (Yo velaré por él.) (Vánse Cidrac con Jorge. La Camargo con Clotilde.)
BAR. ¡Libertinos! No me toqueis...
NANG. (Acercándose.) Venid á cenar.
BAR. (Echando á correr.) Señor conde, que me persiguen. (Váse.)
MARQ. (Colocándose en medio del teatro.) ¡Bien jugado, señores: un abrazo!
TODOS. (Abrazándole.) ¡Marqués, sea enhorabuena!
MARQ. Y ahora, señores, á la mesa.
TODOS. ¡Á la mesa! (Se dirigen al foro gritando y riendo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el cuarto de la Camargo en la Ópera: dos puertas laterales en primer término: á la derecha, en segundo, el principio de una escalera por la que se figura bajar al escenario. En el foro una gloria llena de ángeles, que ha de bajar á su tiempo á esconderse en el foro.

ESCENA PRIMERA.

El MAQUINISTA, asistencias y despues LA CAMARGO. Al levantarse el telon los maquinistas estan en el foro alrededor de la gloria, que hacen subir y bajar para ensayarla.

MAQ. El rey viene esta noche á la ópera, y Diana, rodeada de amores, debe bajar del cielo para presentarle una corona. Yo he confeccionado por mí mismo en el telar esta máquina, que saldrá á las mil maravillas; y si Diana está contenta nada faltará á mi gloria. ¡Cascajon! (Llamando.)

CASC. Maestro...

MAQ. Antes de vestirte para hacer de Cupido en el baile, preven á la Camargo que quiero ensayar con ella la máquina antes de empezar. (Cascajon entra á la izquierda.) Llama antes de entrar, bárbaro. Si Diana estuviera vistiéndose...

CAM. (Saliendo vivamente.) ¿Quién me llama? Es ese pobre Marqués... (No, no es él)

MAQ. Soy yo, señorita.

CAM. ¿Habeis ya concluido vuestra gran obra, señor Maquinista? (Y Tapon, que no viene...)

MAQ. Aqui he pasado toda la noche desesperado al verme fuera de mi casa, y pensando qué mal la habrá pasado mi pobre esposa, que tiene la desgraciada costumbre de no poder dormir sola.

CAM. ¡Pobre señora! Dicen que es muy bonita.

MAQ. Casi tanto como vos.

CAM. ¿Quereis adularme?

MAQ. Y con una virtud de las mas sólidas. Lo puedo decir en voz alta.

CAM. ¿Y vuestra gloria es tan sólida como la virtud de la señora?

MAQ. Me atrevo á creerlo.

CAM. ¡Singular idea la de hacerla bajar de mi cuarto! ¿Es justo que haya llegado á ser este un taller de máquinas?

MAQ. Permitid, señorita: era preciso que la gloria descendiera del cielo hasta el palco del rey; y no es mia la culpa si vos os vestis en el cielo del teatro.

CAM. En cambio es cómodo poder subir en ella aqui mismo. Y con tal que Diana haga ese viaje sin romperse la cabeza...

MAQ. ¡Oh! está bien segura. Vais á verlo. (Se oye fuera un gran ruido.)

ESCENA II.

DICHOS, TAPON.

TAP. (Entra gritando) Cuando digo que tengo derecho á entrar... necesito verla.

CAM. ¡Tapon!

TAP. ¡Ah, señorita! es que querian impedirme...

CAM. Está bien, está bien, yo le conozco. (Hablando con alguien, que se supone estar dentro.)

MAQ. Quereis que probemos...

CAM. Un momento. Soy con vos.

TAP. Ya no tengo piernas. (Sentándose.) Yo desfallezco.

CAM. ¿Y tu amo? ¿qué ha sido de él? ¿dónde está?

TAP. Eso os iba yo á preguntar si vos no me lo hubierais preguntado antes.

CAM. ¡Cómo! ¿has perdido su pista?

TAP. Totalmente. He pasado todo el dia en tomar informes; pero nada, ha desaparecido, se ha desvanecido, se ha evaporado... nadie sabe dónde está...

MAQ. (Respetuosamente) Mi mujer me está esperando...

CAM. Veamos... Soy con vos. (¡Dios mio! ese pobre niño...)

MAQ. Vos que desempeñais el papel de Diana os teneis que colocar en el centro: no hay peligro ninguno... vais á ver...

CAM. Pero en la Bastilla...

TAP. Á ella he ido. «Cargadme de hierro, les he dicho llorando, metedme en los calabozos, con tal que yo pueda servir á mi amo.»

CAM. ¿Y qué?

TAP. ¿Y qué? Que aquellas buenas gentes me hubieran encerrado con mucho gusto por el resto de mis dias; pero cuando les he preguntado por el Marqués de San Jorge no han sabido lo que queria decir.

MAQ. Mi esposa me está esperando...

CAM. Bien, Badinguet, bien: ya estoy aqui.

MAQ. Ya veis que el piso está sólido; y para que lo veais mejor... siéntate ahí, Cascajon. (Le coloca en medio de la gloria.)

CAM. (Á Tapon.) Con tal que no esté en la Bastilla.

TAP. No tal. ¡Pobre amo mio!

MAQ. Basta solo soltar este anillo y baja la máquina sola hasta el mismo palco del monarca. (La gloria baja hasta perdérsela de vista.)

CAM. Perfectamente. (Á Tapon.) ¿Y no has sabido nada, no has visto á nadie?

TAP. Á nadie mas que al cochero de la Baronesa, un paisano mio.

MAQ. Ya baja, ya baja, ya baja.

TAP. (Mirando con miedo al cielo.) ¿Eh? ¿qué es lo que baja?

MAQ. Ajá... ¡ya ha llegado!

CAM. (Á Tapon.) Ese cochero, ¿qué te ha dicho?

TAP. Que la Baronesa ha ido á Versalles en la carroza mas vieja.

MAQ. ¡Atencion! Vamos á volver á subirla.

CAM. (Sin escucharle.) ¿Y qué mas?

TAP. Me ha dicho que debia conducir esta misma noche á la Baronesa y á su sobrina al convento de Santo Tomás.

Despues me ha citado para una taberna...

CAM. ¡Oh! si ella vá allí todo se ha perdido.

MAQ. (Mirando al foro.) ¿Estais ahi abajo? Templad.

TAP. Pero yo no pienso ir á la taberna: soy muy desgraciado.

MAQ. ¡Ya sube, ya sube, ya sube!

TAP. ¿Eh? ¿qué es lo que sube ahora?

CAM. (¿Qué hacer? ¿dónde encontrarle?)

TAP. Le habrán asesinado.

MAQ. ¡Qué veo! ¿qué quiere decir esto? (La gloria vuelve á aparecer, trayendo á Jorge sentado en medio.)

ESCENA III.

DICHOS, JORGE.

JORGE. ¡Victoria! ¡aquí estoy!

TODOS. ¡Ah!...

JORGE. ¡Mi bella protectora! ¡mi pobre Tapon!...

MAQ. Pero ¿qué es esto? Yo necesito que me expliquen...

CAM. Está bien, está bien: idos y haced que digan á mis compañeras que las espero cuando esten listas para el baile: id pronto, Badinguet.

JORGE. ¿Eh? ¿Badinguet? Buenas noches, amigo mio, buenas noches; dad muchos recados de mi parte á la señora.

MAQ. Caballero...

JORGE. Mis recuerdos á madama Badinguet.

MAQ. ¡Calla! ¿este jóven conoce á mi esposa? ¿qué será esto? Vamos. (Vánse por la escalera.)

ESCENA IV.

LA CAMARGO, JORGE, TAPON.

CAM. ¿Con que sois vos?

TAP. ¿Estais vivo?

JORGE. Tal creo. Sin embargo, no lo juraria. Estoy aturdido, molido, destrozado, rendido.

CAM. Sentaos. (Acercando un sillon.)

JORGE. Yo me muero de hambre.

CAM. (Empujando á Tapon.) Tapon, allí en mi cuarto: querreis tomar alguna cosa. (Váse Tapon.)

JORGE. Yo tomaré todo lo que querais. (La abraza.)

CAM. Caballero...

JORGE. Como deciais si queria tomar algo...

CAM. Pero en fin, esta noche despues de mi marcha, ¿qué os ha sucedido?

JORGE. (Con cólera.) ¿Lo que me ha sucedido? ¡Cosas indignas! Figuraos...

TAP. (Saliendo con una bandeja pequeña, con dos platos y una botella, que coloca en una mesita.) ¡Ah! vos no sabeis...

CAM. (Bajo.) ¡Cállate!

JORGE. ¿Eh? ¿qué dice?

CAM. Nada. Con que ¿qué os ha sucedido?

JORGE. ¿Qué me ha sucedido? Primero me agarraron dos bribones por el cuello para conducirme á la Bastilla, en virtud de una órden de prision. ¡Oh, tunantes! (Á Tapon.) Dáme pastel.—¿Querreis saber lo que he hecho? Primero, nada, porque estaba petrificado por la sorpresa, la indignacion... (Con la boca llena.) pero despues se ha vertido sangre. Dáme de beber. (Á Tapon. Tapon le dá un vaso en un plato. Jorge toma el vaso y bebe, Tapon se queda con el plato.)

JORGE. (Despues de haber bebido.) Pues, como decia, he matado á un hombre.

TAP. (Dejando caer el plato.) ¡Misericordia!

JORGE. Voy á explicarme. Me habian metido en un coche espantoso, donde yo no decia nada á pesar de ahogarme en ira: á poco me apercibo de qué mis dos guardianes empezaban á dormirse... (La policia se duerme algunas veces.) Uno de ellos sobre todo dormia con música, roncaba como un contrabajo. En vista de esto, tomé diestramente mi espada, abrí dulcemente la portezuela, y... ¡pum! me encontré en el suelo.

CAM. Muy bien.

TAP. ¿Acudisteis á talones?

JORGE. Por desgracia es un instrumento del cual la policia se sabe servir tan bien como yo; pero al primero que ya se me acercaba... una, dos, ¡pum! le tumbé patas arriba.

TAP. ¡Muerto!

CAM. ¡Qué horror!

JORGE. Asi parece. El otro vino á mis alcances; pero al revolver de una esquina, veo un portal abierto, y me preci-

pito por una escalera tenebrosa con el instinto de un gato: tropiezo con una puerta, la puerta se abre, y me encuentro en una habitacion.

CAM. Estabais en salvo.

TAP. Respiro.

JORGE. El cuarto estaba habitado, mi entrada habia hecho ruido, y oigo una voz de mujer que sale de una cama, diciendo lánguidamente: «¿eres tú, Badinguet?»

CAM. ¡Badinguet, el maquinista!

JORGE. Yo respondo: «si.»—«Has salido ya de la ópera:» á la palabra ópera, me acuerdo de la Camargo, y «¿sois de la ópera?» grito: «¡cielos no es Badinguet!»—«No tal, que soy yo.»—«¡Socorro!»—«¡Oh! tened piedad de un desgraciado que acaba de escapar á sus perseguidores; vos que sois tan bonita debeis ser muy buena.» Yo no la habia visto, pero esto no podia hacerla daño. Oigo á mi huéspeda levantarse, y una luz viene á iluminar aquella escena... Yo estaba temblando y apoyado contra la puerta que acababa de cerrar; y ella (muy linda por cierto) con su gorra y su chambra nocturna, haciendo de mi persona un exámen que segun creo no me fué desfavorable. «¡Qué visita tan inconveniente!» me dijo, ya con un tono mas dulce. «Vuestra puerta cierra tan mal...» la respondí yo. «Venir á semejante hora.»—«Yo no la he escogido.»—«En casa de una mujer sola.»—«Ya no estais.»—«Sorprenderme en semejante desórden de *toilette*.»—«Yo no veo nada:» y me senté á su lado para tranquilizarla un poco. Despues, y con una amabilidad sin límites, me sirvió la cena.

TAP. ¿Pues no deciais que no habiais tomado nada en tanto tiempo?

JORGE. Lo que tomé allí no fué bastante para quitarme el apetito. Me informo por la mujer del paradero del marido, y corro á la ópera. No habia medio de entrar... se esperaba al rey... y juzgad de mi espanto, cuando al querer forzar la puerta, me encuentro frente á frente con el estafermo á quien habia matado esta noche.

TAP. ¡Calla!

JORGE. Yo estaba seguro de haber atravesado mi espada en alguna cosa; pero parece que la policía tiene el pellejo duro. Doy la vuelta, y entro por la puerta de los artistas, con los trabajadores de Badinguet. Se ensa-

yaba una máquina que tenia que subir, segun decian, al cuarto de la Camargo: me lanzo en ella. Habia dos bárbaros que no querian cederme el sitio; pero con la espada en la mano les usurpo su gloria, y llego aqui triunfante como llegan siempre todos los usurpadores.

Cam. ¡Imprudente! Si os hubieran seguido...

Jorge. No se trata ahora de mí, sino de Clotilde. ¿Dónde está? Decídmelo: si la han llevado á un convento, corro á él, le pongo fuego y la robo.

Cam. ¡Qué loco sois!

Jorge. Con que vamos, decidme: ¿dónde está Clotilde?

ESCENA V.

DICHOS, CLOTILDE.

Tap. (Conduciendo á Clotilde.) Aqui está...

Cam. Tapon, os habia prohibido...

Clot. Señor Marqués...

Jorge. ¡Es ella!

Cam. No os acerqueis: y vos, señorita, entrad.

Tap. Pero es que mi pobre amo...

Jorge. ¡Vos en la ópera!

Clot. ¿Qué?

Cam. (Á Jorge con rapidez.) ¡Silencio! No sabe dónde está y se cree en el convento de Santo Tomás.

Jorge. (Jorge conteniendo su risa.) ¡Já, já, já!

Clot. ¿Qué deciais de ópera?

Jorge. Queria decir que habia creido encontraros con vuestra tia en la ópera.

Clot. ¡En la ópera! ¡un lugar de perdicion! donde mi tia no vá nunca ni yo tampoco. Pero vos, ¿cómo estais en un convento?

Jorge. ¡Ah! si... voy á deciros... Es que...

Cam. Le han dejado entrar por favor.

Jorge. Eso es: la regla no es aquí muy severa, y gracias á esta señora, que es tan amable..

Clot. ¡Oh! si: ella es la que me ha salvado.

Jorge. ¡Excelente Camargo!

Clot. ¿Camargo?

Jorge. Si, esta señora pertenece á la órden de los Camargos. Es una órden particular...

CAM. De la que estoy dispensada de tomar el hábito.

CLOT. Por eso sin duda he visto cerca de vuestra celda trajes muy raros.

CAM. (Sí, los mios.)

JORGE. Sí, trajes mundanos, que esta señora llevaba antes cuando pertenecia á Satanás, y que conserva para mortificacion de su alma y para recuerdo de sus pecados, de los que hace penitencia.

CAM. (Se burla de mí el ingrato.)

CLOT. ¡Haber renunciado al mundo tan jóven, tan bella! Sin embargo, es un sacrificio que yo preferiria á casarme con el hombre que mi tia me destina.

JORGE. ¡Oh! vos no os casareis con él, ó el diablo me lleve si...

CLOT. ¡Cielos!

CAM. ¡Caballero!

JORGE. ¡Bueno! ¡Que no me lleve! El marido que yo os ofrezco es el verdadero San Jorge, el jóven, el amable, el enamorado..

CLOT. Os creo, tenia necesidad de creeros; ¡he sido tan desgraciada desde que no os he visto!

JORGE. ¿Pues y yo, que no he hecho otra cosa que pensar en vos, soñar con vos, amaros á vos!

CAM. ¡Embustero!

JORGE. ¡Qué! ¡ah! ¿Madama Badinguet? eso no entra en cuenta. Ahora nadie podrá ya separarnos.

CAM. Pero para que la Baronesa os admita por yerno, necesitais en primer lugar recobrar el nombre que otro os ha robado; la fortuna que debe ser vuestra.

JORGE. ¡El nombre! ¡Bah! si no es mas que eso, iré á buscar al otro Marqués, al falso, y le obligaré á devolvérmelo.

CAM. ¡Con qué medio!

JORGE. ¡Con este! (Señalando la espada.)

CAM. Eso nunca.

CLOT. Yo os lo prohibo.

CAM. Acordaos de esta noche; de aquella cena... de la Bastilla, todo ha sido obra suya.

JORGE. ¡Pero con qué objeto!

TAP. ¡Señorita! (Entrando vivamente.)

JORGE. ¿Qué hay, Tapon?

TAP. ¿Ois? ¿ese ruido, esa música? (Música dentro.) Es el rey que llega á la ópera.

CLOT. ¿Á la ópera?

JORGE. ¡Si pasa por esta calle!
VOCES. (De mujeres dentro.) ¡Camargo! ¡Camargo!
CAM. ¡Por aquí! ¡Ay, Dios mio! esas señoras que vienen á buscarme...
JORGE. Si... (las bailarinas.)
CLOT. ¿Qué señoras son esas?
CAM. Mis compañeras, mis hermanas.
JORGE. Si, las novicias.
CLOT. ¿No han hecho los votos todavia?
JORGE. No; los reciben.
CAM. ¡Entrad ahí, hija mia! pronto iré á buscaros.
JORGE. Voy con vos.
CAM. ¡Jorge! (Deteniéndole.)
CLOT. Singular monasterio retirado. Todo el mundo entra. (Se vá por la izquierda.)

ESCENA VI.

TAPON, CAMARGO, BAILARINAS, en trajes de baile francès, JORGE.

TODAS. ¡Aqui estamos!
JORGE. ¡Si, las ninfas de la cena!
CAM. ¡Por aqui tengo que bajar á poner al rey la corona!
TAP. ¡Cuánta pantorrilla! ¡Y hay algunas en bastante mal estado!
1.ª BAIL. El rey está ya en su palco y aun no estais vestida. Mira que nos seguian á tu cuarto unos cuantos caballeros de la córte. Nangis, el marqués de San Jorge!
CAM. ¡Oh! cerrad la puerta. La ópera ha empezado y tengo que peinarme.
TAP. Ya suben. (Asomado á la escalera.)
CAM. No abrais.
JORGE. Si, quiero tener una explicacion con ese señor.
CAM. Eso es cuenta mia.
JORGE. ¡No, dejadme! es preciso que yo le hable; ¡y quisiera hacerlo sin que me reconociera! ¡si me dais un vestido cualquiera!
TODAS. ¡El mio no!
JORGE. (Trayendo un traje blanco de la segunda puerta de la izquierda.) ¡Aqui habrá uno!
CAM. ¡Uno de mi guardaropa! ¡Pero esa locura!
JORGE. Id vos á vestiros, ¡estas señoritas se encargarán de ves-

tirme á mí!

TODAS. Si, si.

TAP. Se han detenido un momento.

JORGE. (Le visten.) Asi, ayudadme... esta manga! ¡Dios mio, y por dónde voy á meter la cabeza! No, voy á desnudarme primero.

TODAS. No... ¡qué horror!

JORGE. Tranquilizaos, ¡no me quitaré mas que lo extrictamente necesario! ¡La casaca, (Se la quita.) la chupa! ¡Ay! qué ayudas de cámara tan bonitas... (Las abraza á todas.)

TODAS. ¡Basta, eso no!

JORGE. ¡Por dónde se mete esto! (Mete los brazos y abraza á la que la tiene el vestido.)

BAIL. ¡Ay!

CAM. ¡Jorge! juicio. (Dentro.)

TAP. ¡Si quisieran vestirme á mí tambien!

JORGE. ¡Ya está! Héme aqui en un vestido. ¡Ay, las faldas! qué incómodo es esto! ¡Yo no sé cómo pueden las mujeres hacer la menor cosa con las faldas!

BAIL. ¿Y la espada?

TODAS. Si, la espada.

JORGE. ¿Creeis que se notará?

TAP. ¡Una espada con enaguas!

JORGE. ¡Pero yo no soy una mujer como otra cualquiera! ¡Y ademas yo no me quito nunca la espada! Esto es todo lo que puedo hacer por vosotras. (La baja poniéndola derecha.)

BAIL. Bien. ¡Ahora venid á que os ponga los corchetes!

JORGE. ¿Los corchetes? ¿para qué?

BAIL. Para el talle.

JORGE. ¡Ah! el talle Eso es, hacedme un buen cuerpo.

BAIL. Algodon, señoritas.

JORGE. (Dejándose meter algodon en el pecho.) ¡Qué buenas son! Se desnudan ellas para vestirme á mí, despues haré lo que vosotras, bajaré los ojos, menearé el cuello.

BAIL. ¡Pero no os movais tanto!

JORGE. ¡Ahá! ya estoy. (Se pasea.)

BAIL. Muy bien.

VOCES. (Fuera.) ¡Camargo! ¡Camargo!

TAP ¿Abro?

CAM. (Saliendo vestida de Diána.) ¡Torpe! ¿y si te reconocen? Véte. (Tapon sale por la izquierda, y Jorge arranca el chal de

una bailarina y se le pone en la cabeza como un velo. La Camargo abre la puerta y entran todos riéndose.)

ESCENA VII.

El MARQUÉS, NANGIS, LANGEAIS, CAMARGO, las BAILARINAS, JORGE.

MARQ. ¡Pues no nos habeis hecho esperar poco!

JORGE. (Escondido entre las bailarinas.) Es él.

NANG. Yo lo comprenderia si hubiese estado encerrada con el amor.

MARQ. No veo mas que las gracias.

JORGE. ¡Ah! ¡bribon! ¡ya te daré yo las gracias!

CAM. ¡Perdonad, señores! pero estaba peinándome, y como no esperaba á nadie...

MARQ. El rey está en su palco, y mientras se fastidia oyendo la ópera, yo he querido devolverte la visita que me has hecho esta noche.

CAM. En vuestra casita de aventuras. adónde habeis ido despues de haber salido yo de ella.

MARQ. ¡Ah! ¿te han contado el lance? Ha sido una imprudencia, y te pido que guardes el silencio mas profundo.

LANG. ¡Oh, la Camargo es discreta!

CAM. Segun. Yo tengo el derecho de preguntar al señor Marqués por qué ha cedido su nombre y su puesto á un pobre chico, que no podrá ocuparlos dignamente.

JORGE. (Ap. á la Camargo.) ¡Cómo!

MARQ. ¿De veras me has echado de menos? Antes de contestarte, me toca á mi vez preguntar, ¿quién era aquella beldad misteriosa á quien causé tanto miedo en la escalera secreta?

NANG. ¿Y á la que te llevaste triunfalmente sin que nadie la viese?

CAM. Era...

JORGE. ¡Era... yo! (Bajando un poco el velo.)

TODOS. ¡Ah!

CAM. (¡Imprudente!)

MARQ. Pero... encantadora criatura, ¿tampoco pensais ahora levantaros el velo?

JORGE. ¡No!

MARQ. Vos habeis ido á mi casa, sin embargo, á buscarme.

JORGE. ¡Razon de mas!

NANG. Nada, Marqués. Es una pasion misteriosa.
JORGE. ¡Ah! (Suspirando.)
MARQ. ¿Una pasion... por mí?
JORGE. ¡Ah! (Las mujeres se rien á hurtadillas.)
NANG. ¡Bonita mano! (Queriendo cogerla.)
JORGE. ¡Caballero! (Dándole en la mano.)
MARQ. ¡Esto pica mi curiosidad! Y si he inspirado algun interés á esta bella desconocida...
JORGE. ¡Ah! (Suspirando mas fuerte.)
CAM. (Ap. al Marqués.) (¡Está loca por vos!)
MARQ. En ese caso yo sabré su nombre: ella se alzará el velo...
JORGE. No antes de que me hayais dicho por qué no estabais esta noche en vuestra casa, y por qué habeis cedido vuestro nombre á ese pobre chico que dice la Camargo... ¡Abajo las manos! (Á Nangis, que quiere quitarle el velo.)
MARQ. Voy á contároslo todo, encargándoos otra vez la mayor reserva.
NANG. ¡Oh, entre cortesanos y bailarinas!...
MARQ. El hecho es... que sabiendo yo que me espiaban de órden del cardenal ministro para averiguar mis costumbres, y dependiendo de que estas fueran buenas mi casamiento y mi fortuna, he colgado todos mis pecadillos pasados, presentes y futuros en hombros ajenos, consignándolos en ese pobre chico, que el cielo me ha enviado desde Borgoña para que yo sin duda se los endosase.
JORGE. (Riéndose.) Comprendo.
CAM. Ahora lo entiendo todo... Y ese jóven se ha prestado...
MARQ. Á todo... sin saberlo. ¡Ya le he cogido! (Agarrando á Jorge. Movimiento de interés.) Figuraos un imbécil...
JORGE. ¿Eh?
CAM. (Tosiendo.) ¡Hum! ¡Hum!
MARQ. Sin experiencia y sin mundo, que se hace llamar como yo Marqués de San Jorge, por mi difunto pariente, de quien pretende ser hijo! Tú conociste á mi primo, ¿no es cierto, Camargo?
CAM. Si, mucho; recuerdo que tenia una cartera que yo le habia regalado.
JORGE. (La cartera del secreto.)
CAM. Un recuerdo.

MARQ. ¿No es esta? (Enseñándola.)
CAM. ¡Ah!
JORGE. ¿Es esta? (Queriendo cogerla.)
MARQ. Hasta esta mañana no la he descubierto entre los papeles de la herencia.
CAM. ¿Y no habeis encontrado nada en ella?
MARQ. Si; unos versos de Voltaire dedicados á tí.
JORGE. ¿Nada mas?
CAM. ¿Nada mas?
MARQ. (Admirado.) Nada mas...
CAM. (¡Respiro!)
JORGE. Veamos...
MARQ. Es singular. ¡No os llaman poco la atencion esos versos!
JORGE. Es que quisiera leerlos.
MARQ. Yo os daré una copia.
JORGE. ¿Y estais seguro de que el difunto Marqués no ha reconocido á ese hijo de quien hablabais?
MARQ. ¿Cómo ni por dónde? Ese chico es un marqués falsificado... es una especie de San Jorge de contrabando.
JORGE. (Con ira.) ¡Si, eh!
CAM. (Tosiendo.) ¡Hum! ¡Hum!
MARQ. ¡Ahora me remplaza tambien en la Bastilla!
TODOS. En la Bastilla.
NANC. Está en ella en este momento.
MARQ. Esté donde esté, nunca será otra cosa que un bastardo.
JORGE. (Lanzándose á él, y quitándose el velo.) Mentís...
CABS. ¿Cómo?
MUJS. ¡Qué!
CAM. (¡Cielos!)
JORGE. Os digo que mentis... voto al infierno.
NANC. ¡Y jura!
MARQ. ¡Esta niña está loca!
JORGE. ¡Y me dareis una satisfaccion por vuestra insolencia! (Á la Camargo.) (Tanto peor...) ¡Y esto ahora mismo! (Se alza las faldas para sacar la espada.)
TODOS. ¡Una espada!
CAM. ¡Por favor!
NANC. ¡Y ese calzon! ¿Qué mujer es esta?
JORGE. (Tirando el velo.) Aqui no hay mujer ninguna ¡vive Dios! (Se coloca el sombrero.) Aqui no hay mas que un hombre

insultado, burlado y ofendido, que toma la revancha y que vá á mataros.

CAM. ¡San Jorge!

MARQ. ¡Ah, el chico!

JORGE. Somos dos Marqueses de San Jorge y sobra uno: ese sois vos y os suprimo. ¡La espada al aire, primo mio!

MARQ. ¡Sujetad á ese loco!

JORGE. ¿Tienes miedo? ¡Defiéndete ó te clavo en la pared como á un perro!

MARQ. ¡Está hidrófobo!

CAM. ¡Semejante escándalo!

JORGE. ¡Bah, en la ópera!

NANC. Un duelo.

JORGE. Si, un duelo; vosotros sois sus testigos, y los mios... estas señoras...

MAQ. ¡Señorita Camargo! La ópera se está concluyendo y su majestad quiere ver en seguida el baile.

NANC. ¡Nos van á echar de menos; vámonos!

CAM. Idos. ¡El rey está en el teatro: nada de escándalo!

JORGE. ¡El rey, mejor! Voy á verle...

MARQ. Olvidais que existe una órden de prision contra vos...

CAM. En efecto; apenas os vean os arrestarán.

MARQ. Y lo que es esta vez no os dejarán sino dentro de las puertas y los cerrojos de la Bastilla.

JORGE. ¡La Bastilla! ¡Condenacion!

CAM. Idos... idos por Dios...

MARQ. ¡Pobre mozo! En marcha, señores.

CAM. Vamos. (Salen todas las bailarinas.)

ESCENA IX.

JORGE, despues TAPON.

JORGE. Si, yo veré al rey! Yo le hablaré; pero para eso necesito un escándalo, una calaverada que haga ruido, que llame la atencion del monarca, de la córte, de todo Paris! ¿Y cuál? ¿Y cómo? ¡Si prendiese fuego á la ópera! No, podria yo quemarme y no adelantaria nada... Esta gloria dispuesta para... si... si yo bajase en ella...

TAP. ¡Señor, señor! (Corriendo agitado.)

JORGE. ¿Qué ocurre?

TAP. ¡La vieja! ya sabeis... la Baronesa...

JORGE. La tia de Clotilde... ¿y qué?
TAP. Que está aqui... que llega ahora.
JORGE. ¿Á la ópera?
TAP. No, al convento de Santo Tomás.
JORGE. ¿Qué?
TAP. ¡Ahí ha dicho que se la lleve! Todo se ha perdido; pero como la señorita Camargo me hizo ganar á su cochero, un paisano mio, para que trajeran aqui á la sobrina, él ha creido que seguia el juego y ha traido tambien aqui á la tia.
JORGE. Con que tambien ella se cree...
BAR. (Dentro.) ¡Cómo! Mi sobrina.
JORGE. ¡Cielos! (Tira el sombrero, toma un abanico y se cubre la cara.) ¡Véte! (Tapon se vá.)

ESCENA X.

BARONESA, JORGE, CLOTILDE.

CLOT. Pero, tia, cuando os digo que la superiora está aqui.
BAR. ¡Una dama!
JORGE. Una amiga de la casa. (Se saludan.)
BAR ¡Señora!
JORGE. ¡Señora!
CLOT. (Reconociéndole.) ¡Ah!
BAR. ¿Qué es eso, sobrina?
CLOT. Nada; una puerta que se ha cerrado...
BAR. ¿Dónde estamos? Al subir la escalera he preguntado por la señora superiora y se ha echado á reir todo el mundo.
JORGE. ¡No es posible!
CLOT. ¿Deciais?...
BAR. He visto gente con telas pintadas, con guirnaldas de flores...
JORGE. Para adornar el locutorio, donde recibiremos mañana a primer ministro.
BAR. Que acabo de ver en Versalles, y que aprueba vuestro matrimonio con el Marqués de San Jorge.
CLOT. ¡Ah!
BAR. No con ese badulaque que está en la Bastilla, sino con el otro, con el verdadero, con el que tendrá un empleo cerca del rey.
JORGE. (Eso lo veremos.) (Música dentro.)

BAR. ¿Qué música es esa?

JORGE. (Si, el baile.) Son las hermanas que cantan maitines.

BAR. ¿Qué es eso? (Señalando la gloria.)

JORGE. ¿Eso? un pequeño oratorio, por el que se entra á la capilla.

BAR. Rodeado de ángeles... Hagamos lo que las hermanas. Venid.

JORGE. ¡Ah! (Ocurriéndosele una idea.)

CLOT. ¿Qué teneis?

JORGE. Nada, nada.

BAR. Venid, sobrina.

JORGE. ¡No vayais! (Corriendo y cogiendo el anillo.) Voy á hacerte viajar. (Este es el escándalo que yo necesitaba.) (Suelta el anillo y la gloria se hunde lentamente.)

BAR. ¡Ay! ¿Qué es esto? ¡Yo me hundo!

CLOT. ¡Ah! ¡mi tia!

JORGE. Nada temais.

BAR. ¿Pero qué es lo que me sucede? (No se le vé mas que la cabeza.)

JORGE. Que dais vuestro primer paso en la carrera artística, que debutais en la ópera.

BAR. ¿En la ópera? (Se oye á la Baronesa y risas y aplausos lejanos. Jorge se rie y contiene á Clotilde, que está asustada.)

ESCENA XI.

CLOTILDE, JORGE, MAQUINISTA, LA CAMARGO, BAILARINAS, TAPON y el MARQUÉS á poco.

CAM. Badinguet, cuidado con la máquina mientras voy á vestirme. ¿Pero dónde está la gloria?

JORGE. Ha bajado con la Baronesa.

CAM. ¡Desgraciado! ¿qué habeis hecho? (Siguen las risas y los aplausos.)

TODOS. ¡Qué ruido! ¡qué algazara!

CLOT. ¡Pobre tia!

JORGE. Yo queria un escándalo y ya le tengo. ¿Ois cómo se rien? ¿cómo aplauden? (Se quita el traje de mujer.)

MARQ. (Entrando vivamente.) Señores, ¿quién se ha atrevido?...

CAM. ¿Qué pasa?

MARQ. (Riendo.) Pasa... que el teatro está en una confusion inaudita, que el rey rie como un loco, y que la córte le

imita. Verdad es que nunca se ha visto espectáculo mas grotesco.

JORGE. (Á la Camargo.) ¿Lo veis? De seguro no hubierais producido vos tanto efecto.

MARQ. Su majestad ha preguntado quién es el autor de esta broma, y el director de policia le está buscando para conducirle ante el rey.

JORGE. ¡Presente! Tapon, mi sombrero; el autor vá á aparecer. Yo soy; el Marqués de San Jorge.

MARQ. ¡Cómo, desgraciado! ¿y os atreveriais?

JORGE. ¡Si, desgraciado! El rey me espera, y eso es lo que yo queria.

MARQ. ¡San Jorge! No me perdais, no digais nada, y mi gratitud...

JORGE. Consiento; pero con una condicion. Esa cartera que encierra el acta por la cual el Marqués me ha reconocido por su hijo...

MARQ. ¿Qué decis?

CAM. ¡Imprudente!

JORGE. Peor para él si no me la dá. Yo diré al rey: «Señor, yo os pido justicia contra un traidor, que despues de haberme robado el nombre de mi padre, no me lo ha devuelto sino para perderme.»

MARQ. Pero... advertid...

JORGE. «Si, para perderme, encargándome de su reputacion y de sus orgias, que conducen á la Bastilla, donde vos ireis de seguro. Yo soy un pobre niño, le diré, que no tengo mas defensa que mi juventud ni mas apoyo que el de vuestra majestad.»

MARQ. ¿Creeis que se habla asi á un rey?

JORGE. Yo no sé cómo se habla al rey; pero lo que yo estoy seguro es de que le hablaré asi.

MAQ. El señor director de policia.

CAM. ¡Cielos!

JORGE. Partamos.

MARQ. ¡San Jorge!

JORGE. Nada escucho.

MARQ. ¡Primo mio!

JORGE. ¡Vuestro primo! Sea.

MARQ. Tomad, y haced lo que querais.

JORGE. Os juro que el rey no sabrá nada. Aunque descargará sobre mí toda su cólera, yo os haré este sacrificio en

cambio del nombre de mi padre que acabais de darme. Marchemos.

TAP. Yo no os abandono.

ESCENA XII.

DICHOS, la BARONESA, despues NANGIS, LANGEAIS, etc.

BAR. (Dentro.) ¡Subidme! ¡Qué infamia, qué horror! Yo me ahogo, yo muero. (Aparece cubierta de guirnaldas de flores.)

CLOT. ¡Ah! sois vos.

BAR. ¡Reios, infames! ¡Una mujer de mi clase en las tablas! ¡Y ese público, ese insolente público, que me ha aplaudido con furor! Si, caballero, he sido aplaudida en plena ópera.

CAM. Vais á hacerme tener celos de vos.

BAR. ¡Callad! Y yo, que os he saludado, creyéndoos una señora, cuando no sois mas que una bailarina!

CAM. Si, compañera mia.

BAR. ¡Insolente! ¡Y el rey, que se reia como todos al verme en el aire encima de su cabeza! ¡El rey, que no contento con haberme visto una vez, me ha hecho subir por el mismo camino, entre esos horribles Cupidos, que tienen el cinismo de estar en cueros.

MAQ. Respetad mis máquinas, señora.

BAR. ¡Bribon! (Le dá un cachete.)

MAQ. ¡Ay!

BAR. ¡Yo quisiera abofetear á todo el mundo! (Todos se alejan riéndose.)

NANG. (Entrando.) ¡Ah! ¡ah! todavia me muero de risa.

CAM. ¡Tened cuidado, que llueven bofetones!

MARQ. ¿Qué ha hecho el pequeño San Jorge?

LANG. Segun parece está hablando ahora con el rey.

BAR. ¿Por qué?

MARQ. Porque ha sido él...

CAM. (¡Sed generoso!)

NANG. Ya estará camino de la Bastilla.

TODOS. ¡La Bastilla!

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS, JORGE.

JORGE. ¿Quién habla de la Bastilla?
TODOS. ¡San Jorge!
TAP. Nosotros no somos los que vamos allá.
CLOT. ¿Estais libre?
JORGE. Libre como el aire, y el mas dichoso de los hombres.
MARQ. ¿Qué ha sucedido?
JORGE. ¿Sois vos, caballero, me ha dicho el rey apenas me ha visto, el que turbais nuestros placeres?—Yo he querido aumentarlos, señor, y si he de dar crédito á la alegria de V. M., aqui han rodoblado las risas.—¿Vuestro nombre?—El Marqués de San Jorge.—¡Ah! sois vos de quien me han hablado esta mañana, vos el que tiene una casita...—Si señor, mi casa es bastante agradable.
MARQ. (¡Ah, gracias!)
JORGE. Esto se llama ser franco, ha dicho S. M.; y puesto que hay dos Marqueses de San Jorge, entrego al primer ministro, que es severo é inexorable, el San Jorge arreglado, virtuoso é hipócrita... ¡es el texto! Y en cuanto al que es jóven, franco y algo loco, en vez de castigarle por una broma que nos ha divertido mucho, le agrego á mi persona por convenir á un rey de mi edad.
MARQ. ¡Es posible!
JORGE. S. M. me ha hablado despues de esa beldad severa y madura que acaba de enviar al cielo, de donde habia descendido, y yo le he confesado entonces que tenia una sobrina encantadora á quien yo queria llamar mi esposa.
BAR. ¡Y os habeis atrevido!
JORGE. Casaos con ella, me ha dicho S. M. Yo la dotaré para reconciliar al Olimpo con mi córte.
MAR. Permitid...
BAR. ¡Si el rey lo quiere!
CLOT. ¡Oh, tia mia!
JORGE. ¡La jornada ha sido brillante! He ganado mi nombre, mi título, una fortuna, el favor del rey, la amistad de la Camargo y la mano de Clotilde. Marqués, ¿seremos amigos?

MARQ. Con toda mi alma.

JORGE. Entonces, unámonos para hacer nuestra última calaverada.

MARQ. Estoy dispuesto. ¿Qué es ello? (*Se hablan en secreto.*)

JORGE. (*Adelantándose al público.*)
Con el sombrero en la mano...

MARQ. Con la mano en la cadera...

JORGE. Con la mirada altanera...

MARQ. Con un miedo soberano...

JORGE. Á tí se acerca el que ufano
hombre fué por humorada.

MARQ. Por esta calaverada
y por aquel que la ha escrito,
el Marqués...

JORGE. Y el Marquesito.

MARQ. Esperan una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado la comedia El Marqués y el Marquesito, *no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, siempre que haga el papel de* Jorge *una actriz en los teatros en que se represente.*
Madrid 20 *de Diciembre de* 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

El amor y la moda.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas. [1]
Quien á cuchillo mata. [1]
A caza de cuervos. [1]
Una nube de verano. (Segunda edicion.)
Lanuza.
Una Vírgen de Murillo. [2]
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
La flor del valle.
La pluma y la espada.
Batalla de reinas. [3]
El amor y el interes.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La perla negra. (Zarzuela en tres actos.) [4]
La oracion de la tarde. (Segunda edicion.)
Los lazos de la familia.
¡Rico... de amor!
El marqués y el marquesito.

---

1 En colaboracion con D. José Larrea.
2 Id. con D. Luis de Eguilaz.
3 Id. con D. Isidoro Gil
4 Música de D. Mariano Vazquez.

La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La pianta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en marlesll!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado
La cuenta del zapatero.
Los maridos.
La hipocresía del vicio.
La caza del gallo.
La frutera de Murillo.
La piel de leon.
La campana de la Almudaina.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
Los moros del Riff.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Lebarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Maria y Maria.
Mentiras dulces.

Negra y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.

Rival y amigo.
¡Rico... de amor!

Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Sonto y peana.
¡Santiago, y á ellos!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifneque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Amas de buena ley.
Adé. (*Música.*)
Aa Vizconti.
Casi mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.
Baveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando aborcaron á Quevedo.
Dar para ver.
Diro y Flora.
D. Crisanto, ó el Alcaide proveedor.
D. Sisenando.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un diluulo.
El tesorero.
El delirio (drama lírico).
El dominó azul.
El tres dedos de carnaval.
El Postillon de la Rioja (*Música*).

El mundo á escape.
El novio pasado por agua. (*Música.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuevo.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.
Los conspiradores.
La modista.
La huertana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Morelo. (*Música.*)
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda !
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Palomares.
Badajoz........	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem...........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao.........	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	V. de Moraleda.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña........	Garcia Alvarez.
Cuenca........	Mariana.
Ecija..........	Garcia.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona........	Dorca.
Gijon.........	Crespo y Cruz.
Granada.......	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca........	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena........	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga........	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró.........	Abadal.
Murcia.........	Hered. de Andrion.
Orense.........	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife.......	Power.
Santandor......	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera.......	Castro.
Tarragona......	Pujol.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia.......	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo..........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Galindo.
Ubeda.........	C. Treviño.
Zamora........	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de Heredia.